

1011

76

5
5



S.P. 37

55835



50000167232



S.P-37

Effimeras

D-167232

R. 55.835

LINO G. ANSÓTEGUI

3 4 7 7

17267
17-8

Efimeras

Composiciones poéticas



PALENCIA

Imprenta de Tiburcio Martínez Peberoni

calle Mayor principal, número 244

1904

Chimberas

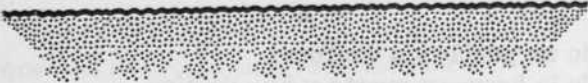
Composiciones poéticas

Es propiedad.—Queda
hecho el depósito que mar-
ca la ley.

Dedicatoria

*A mi querido amigo y condiscípulo
el ilustre palentino Don Abilio Calde-
rón Rojo, en testimonio de gratitud y
cariño.*

El Autor.



A España

Héme á tu lado ¡oh Patria! el Ponto fiero
sus olas contra ti revuelve airado
y tu suerte contigo sufrir quiero:
no de otro modo el hijo idolatrado
de aquella madre á quien ferviente adora
las dichas rie y los pesares llora.

Que si en la dulce paz de mi morada
y en horas más tranquilas y serenas
enaltecí tu brillantez pasada;
si corrió á tu recuerdo alborotada
mi sangre moza en las robustas venas;
si gusté de tus glorias el arrullo,
si el halago sentí de tu fortuna;
si entonces exclamé lleno de orgullo:
“¡Bajo tu sol nací, tu eres mi cuna!”

Hoy que sufres del hado los rigores,
la dura saña y el injusto encono,
no he de añadir ¡oh Patria! á tus dolores
la negra ingratitud de mi abandono.

Míos son tus afanes y desvelos,
tu amargo llanto y tu dolor impío,
tus mortales angustias, tus anhelos,
tus redentoras ansias, ¡todo es mío!...

Horas supremas, noches de amargura
que ennegrecéis con sombras el camino

de un pueblo sin ventura:
de la hermosa misión y alto destino
que el mismo Dios en su bondad le diera
¿concluye, acaso, la triunfal carrera...?

De la fortuna el astro refulgente
¿no enviará de nuevo sus fulgores
al nebuloso cielo de su frente,
como envía á sus campos y á sus flores
su luz fascinadora
tras larga noche suspirada aurora...?

¡Funesta duda, eterna pesadilla
que en tortura: el alma se recrea!
tu sol ¡oh Patria! entre misterios brilla
y el hielo de la duda te rodea.

Y tu pueblo, tu pueblo idolatrado,
falto de fe quizá, desorientado,
sufre desfallecido
la existencia infeliz del desterrado
y del desposeído.

Ni un esfuerzo gigante
que nuevos rumbos á tu afán imprima,
ni un espíritu audaz que te levante,
ni un ánimo viril que te redima!

En la marcha triunfante del progreso
volviste el rostro atrás enamorada
de tu historia pasada,
y con dulce, romántico embeleso
tornar á aquellos tiempos te imaginas,
acaso olvidas tus desgracias ciertas
y ciega adoras tus vetustas ruinas,
tus secos lauros y tus glorias muertas.

Tus viejos monumentos
silenciosos, sombríos, cenicientos,
que con dulces misterios y tristezas
te ofrecen en riquísimo tesoro
narraciones de triunfos y grandezas,
tiernos idilios y leyendas de oro;
los campos y los ríos y los mares

que con tu propia sangre se tiñeron
y ayer, mudos testigos seculares
de tu poder y tus hazañas fueron,
los clásicos romances donde canta
el vate augusto tu pasada gloria,
allí donde un recuerdo se levanta,
allí donde renace una memoria,
tu loca mente á ambicionar te lleva
y tu altivez indómita subleva.

La razón se resigna y enmudece,
y á tu asombrada vista
la ilusión se aparece
como diosa inmortal de la conquista,
y esa visión radiante y tentadora
te seduce, te encanta, te enamora...

¡Ay! ¿cuándo dejará de estar tu mente
de locos sueños y fantasmas llena
y tu atención pendiente
del pérfido cantar de la sirena...?

¿Cuándo despierta ¡oh Patria! y advertida
por el latir gigante
del Cíclope glorioso de la vida,
dejando la inacción desesperante
á que entregada con dolor te veo,
entrarás animosa y arrogante
del trabajo incesante
en el hermoso, universal torneo...?

No en los guerreros moldes anticuados
donde formar solías tus soldados
has de hallar los modernos gladiadores
que logren tu victoria en la pelea
donde luchan tinieblas y fulgores,
donde enfrente del mal y sus errores
rayos de salvación vibra la idea;
ni con ansias febriles
encargues, nueva Thétis, á Vulcano
las invencibles armas con que Aquiles
fué azote del troyano.

Que hoy en vez de emplear fuerza y aliento
en templar armaduras y corazas,
cifra la humanidad su noble intento
en unir á los pueblos y á las razas
al mágico poder del pensamiento...

¿No oyes ¡oh Patria mía!
del glorioso trabajo las canciones...?
¿no llega á tus oídos su armonía...?
es el eterno afán, la gran porfía,
el robusto alentar de las naciones...!

¡Despierta, España, y silenciosa escucha...!
jese es el batallar, esa es la lucha...!

Tu suspirada redención te espera;
y si allí donde fuiste
en épicas edades conseguiste
levantar la primera
y entre salvas de aplausos tu bandera;
en la que libran, sin igual campaña,
unidos los de arriba y los de abajo,
no seas de las últimas ¡oh España!
que levanten la enseña del trabajo!





Dos pretendientes

Voy á hacer, lector, notorio
este lance ó competencia
conque concluye en Palencia
el mes de Don Juan Tenorio.

Las diez de una noche oscura;
calle, la de los Soldados;
personas, dos embozados,
los dos de igual estatura.

La acera mala y estrecha
que en nada al Concejo abona,
parece que ha sido hecha
para una sola persona.

Míranse ambos de reojo
siempre del embozo dentro,
y en vez de huir del encuentro
ponen en tenerle antojo.

—¡Quién vá!—con voz altanera
dice uno impaciente ya;

y sin salir de la acera,
repite el otro—¡Quién vá!

—Baje el buen mozo el embozo,
que tengo en verle interés.

—Bajara el suyo el buen mozo,
pues quiero saber quién es.

—No habéis de verlo.

—Ni vos.

—¡Despejad, pues!

—¡Despejad!

—¡Me gusta la terquedad!

—¡Bah! ¡nos gustará á los dos!

—Os advierto que por mí
larga ha de ser esta escena.

—Yo pienso comer aquí
el turrón de Noche Buena!

—(Podrá faltarme razón
pero me sobra altivez.)

—(He de probarle, pardiez,
que tengo mucho tesón.)

—Ved que la noche está fría
y la tos en mí se sacia.

—Tampoco á mí me hace gracia
pescar una pulmonía.

—De modo que no hay manera
de que dejéis libre el paso...?

—¡Vive Dios! ¿pensáis acaso
no dejar franca la acera...?

—En verdad que el lance es chusco
y para bromas no valgo...;
sepamos pues, ¿buscáis algo?

—Vos lo habéis dicho ¡si busco!

—¡Yo también!

—¿Y porqué no?
¡vuestro empeño lo declara!
¿qué buscáis?

—¡Busco una vara!

—Una vara busco yo!

—Vuestro tesón será en balde.

—Y estéril vuestra porfía.

—La mía es vara de alcalde!

—Vara de alcalde es la mía!

—(Con quien hablo no lo se
y en este lance hay misterio.)

—(La cosa es grave, y á fe
que debe tratarse en serio.)

—Yo la obtendré en breve plazo.

—Poco tiempo á mí me basta.

—¿De quién sois, pues?

—¡De Sagasta!

¿y vos?

—Yo fui de Gamazo!

mas, siguiendo á Calderón,

que es el que aquí me dirige,

“¡quiero ser alcalde!”, dije,

y pasé á esta situación.

—No temo vuestra mudanza

pues no me hará ningún daño.

—¡Pronto vendrá el desengaño

á matar vuestra esperanza!

—¡La maldita suerte quiso

que con vos venga á chocar,

y terminar es preciso!

—Sí, preciso es terminar!

—¿A qué ocultar nuestros nombres?

—El vuestro saber espero,

¿sois...?

—¡Don Genaro Colombres!

¿y vos...?

—¡Don Pedro Ovejero!

—¡Perderéis!

—¡Extraño afán!

—¡Lucha es para vos funesta!

—¿Apostáis...?

—¡Vaya la apuesta!

—¡Dos botellas de Champán!

—¡Muy pronto á saberlo vamos!

—Yo desde luego lo sé!

—¡Veremos!

—Conque, quedamos...?

—¡En que la apuesta está en pie!





El asno, el ganso, el cuclillo y la picaza

Por alardear de sabios
y echárselas de eruditos
y lucir galas que nunca
la natura darles quiso;
una picaza golosa
con un ganso y un cuclillo,
tras de un curioso debate
que fué de luz un prodigio,
acordaron publicar
un periódico festivo
que llegaría á ser fiel
reflejo de sus instintos;
y conseguido su objeto
camparon en sus escritos
la ignorancia más completa
y el más burdo desatino.

La fama de sus sandeces
llegó una vez á un borrico
que aunque el pienso le sobraba,
según rebuznaba él mismo,
por ver si en pesebre ageno
podía sacar pellizco
y hallando en el papelucho
el medio de conseguirlo,
buscó á los tres periodistas
y entusiasmado les dijo:
“Caballeros; son ustedes
lumbreras del periodismo!

Yo de los hombres jamás
los periódicos he visto,
pero con todo su orgullo

quedáranse tamañitos,
si conociesen un día
vuestros trabajos magníficos.

Yo soy vuestro admirador,
y compañero y amigo,
y aunque asno hízome la suerte,
soy un escritor castizo
que vengo á ofreceros gratis,
por si queréis admitirlos
para vuestra noble empresa,
mis méritos y mis bríos.,,

Calló el burro y la picaza
abriendo enseguida el pico,
en chapurreado lenguaje
dió las gracias al pollino,
y —diga usted, don jumento—
preguntóle—; si es preciso
tratar cuestiones profundas
y transcendentales...?—Digo—
contestó el burro altanero
—que yo para eso me pinto,
pues son de ver, si rebuzno,
los primores de mi estilo.

¡Y criticando...! á cualquiera
le hago perder los estribos,
porque recurro á las coces...
y, coceo de lo lindo;
¡como que es precisamente
mi género favorito!

—¡Bravo!—dijeron el ganso,
la picaza y el cuclillo;
—¡aquí estarás aunque sea
en calidad de interino!—

*Ningún jumento desmaye,
pues ya la fábula ha dicho
que no faltan nunca gansos
que aprovechan sus servicios.*



El loro de la Plaza

Ese lorito maldito
me tiene frito, lector,
¡vaya si me tiene frito!
yo no ví otro más lorito
ni más comprometedor.

Él ni desmiente la raza
ni nada al verme respeta,
y hasta pierdo mi cachaza,
pues cuando me ve en la Plaza
ya está gritando: "¡Poeta!,"

Que me hago yo el distraído,
más el insulto pregona,
el caso es comprometido
y yo estoy, lector, corrido,
corrido como una mona.

Ya no aguanto su soflama
ni sus burlas informales,
su atrevimiento me escama,
y si otra vez me lo llama
lo llevo á los tribunales.

Nada, basta de osadía,
yo no perdono ocasión
de salirme con la mía,
¡pues si callo, cualquier día
puede llamarme ladrón!

Él fuera bueno quizá,
mas, ni trabaja un segundo,
ni hay quien le ocupe jamás,

y por no estarse demás,
pues, insulta á todo el mundo.

Y esto ni es medio prudente,
ni es oportuno ni hidalgo,
y pido, por consiguiente,
que lo nombren escribiente
para que se ocupe en algo.

Él quizás arrugue el ceño,
pero el castigo es muy justo;
si el dueño accede á mi empeño,
desde hoy aseguro al dueño
que le ahorrará algún disgusto.

Pues estoy desesperado
y me pone muy furioso
su mote injustificado;
ya todo el que se ha enterado
me tiene por sospechoso.

Y si al fin no me respeta
el tal lorito, me irrito,
suelto mi lengua indiscreta
y al oír decir “¡Poeta!,”
voy, y le llamo “¡Lorito!,”





El trueno de ayer

¡Vaya un trueno, bueno, bueno!
yo les aseguro á ustedes
que aun no puedo estar sereno
¡si al estallido del trueno
vacilaron las paredes!

¡Oh, que lío, lector mío,
y que correr incesante,
y que sordo griterío!
en mi vida vi otro lío
más cómico-espeluznante.

El Día entonces leía
con más calma que *un paisano*
(la palabreja no es mía)
y al oír el trueno, *El Día*
se me cayó de la mano.

Sobre mí se viene aquí
la máquina celestial,
dije y ¡qué cándido fui!
lo que cayó sobre mí
fué un guardia municipal.

¡Demonio con la sorpresa!
de aquel golpe, que aun lamento,
saqué mi persona ilesa,
pero ¡ay! aquel hombre pesa
más que un mal Ayuntamiento.

Todo de aspecto cambió;
todo en menos de un segundo;
la vecindad se asustó

y lo menos que creyó
fué que se acababa el mundo.

Y por toda la ciudad
corría con ansiedad
la gente más aprensiva
¡llorando á lágrima viva
como si fuera verdad!

Y el pueblo contribuyente
decía en su fuero interno
¡si será el pueblo inocente!
“¡Tiene la culpa el Gobierno,
el Gobierno solamente!,”

“¡Es que la gente es ingrata
y perversa!,”—en son de duelo
exclamaba una beata.—

“¡Hoy no queda ni una rata!
¡Justo castigo del Cielo!,”

Y entre tanto, los chiquitos
gritaban con sus boquitas:
“¡Los angelitos benditos!,”
¡Hombre, vaya unas bromitas
que gastan los angelitos!





Por buen camino

¡Palencia se regenera!
Esta es la hermosa palabra
que suena en todos los labios
con armonía que encanta.

Palencia por el camino
de la economía marcha,
pero de una economía
cierta, indiscutible y franca;
su concejo la nivela,
su municipio la salva.

Comenzó éste su plausible
y redentora campaña
negando á las Hermandades
esas verdaderas *gangas*
que en forma de subvenciones
lindamente disfrutaban;
y mañana, día alegre
de juergas y de fritangas,
en que ediles y canónigos,
siguiendo costumbres clásicas,
al Otero, en procesión
piensan subir de mañana,
diz que no habrá pan ni queso
y suprimirán las magras.

Magnífico, hermoso, eso es
poner el dedo en la llaga;
juraría que no hay nadie
que tales cosas no aplauda.

Con ahorros tan gigantescos
y economías tan bárbaras,
no será extraño que estallen
las municipales arcas.

De este modo el pueblo abriga
la absoluta confianza
de que sinó surgen nuevos
inconvenientes y trabas
que hagan más lento y tardío
el logro de nuestras ansias;
lo que hoy proyecto es tan sólo,
el proyecto de las aguas,
podrá ser en breve un hecho
que la ciudad entusiasta
en los fastos de su historia
señale con piedra blanca.

Darán excelente fruto
á la corta ó á la larga
las de actualidad higiénicas
visitas inter-urbanas;
se hará el alcantarillado
sin subvenciones extrañas,
y habrá escuelas, lavaderos
y todo cuanto hace falta;
porque con economías
de tan sorprendente talla,
de tan rara magnitud
y de tan gran importancia
como las que viene haciendo
la municipal comparsa,
bien pueden acometerse
reformas útiles y amplias,
obras de primera fuerza
y empresas serias y magnas.

Eso es ser buenos ediles
y lo demás ¡calabazas!





Menudencias

Dicen que en Torrenueva
la pesca del atún es una breva,
y ayer ó antes de ayer ha sorprendido
la enorme cantidad que allí han cogido,
pues valdrá, según cálculos seguros,
más de treinta mil duros.

El público es un necio,
pues el atún aquél paga á gran precio,
mientras que en nuestro pueblo no hay manera
de que ni regalado se le quiera,
y es que aquí los atunes
suelen ser, por lo visto, más comunes.

* * *

Hoy están por las huelgas
igual los españoles que los belgas,
y la inmortal, la invicta Zaragoza
de este vicio social también hoy *goza*,
pues dicen que, volviendo por sus *fueros*
el gremio charlatán de peluqueros,
soltando la tijera y la navaja
“¡no se trabaja!”, ha dicho, y no trabaja.

¡Grave y hondo es el mal porque atraviesa
la noble capital aragonesa!

Si no quieren ceder aquellos burros
¿quién va á tomar el pelo á los baturros...?

* * *

Nuestro alcalde interino
que vela por el pueblo palentino,
buscando al mal de nuestra plaza enmienda,
del ministro de Hacienda
piensa solicitar fino y atento
nos manden *centimillos* al momento,
pues su escasez de tal modo embaraza
las compras y las ventas de esta plaza,
que el pan, lector, aunque parezca raro,
por la falta del céntimo está caro.

¡Válgame Dios, y cuanto nos enseña
la escasez de una cosa tan pequeña!





Sitaneria

El lunes, varios gitanos,
gentes de suyo *pacíficas*,
después de la del Sotillo
tradicional romería,
por calentarse quizás,
pues fué una tarde crudísima,
blandiendo serios garrotes
diéronse la gran paliza.

Diz que la sangre brotaba
de las abiertas heridas
como de los manantiales
brota impaciente la linfa
y que alguno de la lucha
sacó rotas las costillas.

Hubo disparos al aire,
gritos, sustos y corridas,
y enteradas las gitanas
débiles y asustadizas
de las serias y alarmantes
proporciones de la riña,
marchó al campo de batalla
toda una gitanería
con el fin de interponer
su influencia femenina
en bien de los que á estacazos
se estaban haciendo trizas.

Mas suele ser esta gente
tan brusca y tan levantisca

que, como aquel personaje
legendario de Zorrilla,
le tienen muy sin cuidado
las pláticas de familia,
y á no acudir los del orden
no queda una rata viva.

¡Qué juegos tan inocentes!
vaya, que es una delicia
para aquéllos que, buscando
vida cómoda y tranquila,
en el barrio *inalterable*
de los gitanos habitán.

Deben transcurrir para ellos
las horas muy divertidas,
que allí las escaramuzas
son el pan de cada día.

Así que, yo á veces pienso
cuando leo estas noticias,
que hay un error en el mapa
y que Palencia es Melilla,
y el barrio de los gitanos
las kabilas fronterizas.





Nieve y... coche

Son las diez, el sol, que es un
tunante de siete suelas,
mostrándonos sus hechizos
y sonrisas de sirena,
nos está tomando el pelo
desde su elevada esfera.

¡Pérfido! guasón! ¡*Ta day!*
que te diría Pereda;
desconfío de tus mimos
como de toda apariencia
puesto que á lo mejor haces
causa común con la niebla
y á merced de su friura
y de su sombra nos dejas.

Como en estos días, marca
viento norte la veleta
y están las plazas y calles
de engorrosa nieve llenas.

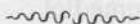
Luego dicen que en la culta
ciudad de Santa Teresa
las nevadas que han caído
han pasado de cuarenta;
bueno, pues si aquí no pasan
lo que es llegar, sí que llegan.


Por eso, cuando leí
anteanoche de esta prensa
en la información local
que, por falta de asistencia
de los señores ediles,
la concejil asamblea

no tuvo sesión el miércoles,
por más que debió tenerla;
lejos de mostrar disgusto
ni de sentir extrañeza,
para mí, juiciosamente,
discurrí de esta manera:

Cierto es que los concejales
que hoy día nos representan
y que por serlo libraron
poco hace ruda pelea,
corriendo novillos como
los muchachos de la escuela,
por faltar á sus deberes
y obligaciones empiezan;
pero hombre, hay que ser humanos
y no hay que perder de cuenta
que está haciendo un *fresquecito*
semejante al de Siberia,
y no está bien que *se pesquen*
por servir causas ajenas
una pulmonía doble
que se les lleve Pateta.

Yo creo que si el invierno
en fastidiarnos se empeña,
ya que nuestro Municipio
anda muy bien de monedas,
debe comprar unos coches,
pocos, un par de docenas,
y estableciendo en los mismos
calefacciones modernas,
mandar uno á cada edil,
esté lejos ó esté cerca,
y que se les lleve en coche
y que en coche se les vuelva,
já ver si así puntualmente
las sesiones se celebran!





Cháchara

Procedente de Jaén
hállase en Ronda un recluta
al que se ha reconocido
por el médico, y resulta
que en la espina dorsal tiene,
según desde Ronda anuncian,
un dedo con uña y todo,
y hasta le crece esta última.

Llamó la atención el caso,
se hizo la noticia pública,
y reuniéndose en breve
tres médicos en consulta,
pasó la siguiente escena,
que no deja de ser chusca:

—¡Señor pistolo!

—¡A la orden!

—Ponga usted las manos juntas;
vamos á contar los dedos,
no se trate de una fuga...
dos, cuatro, seis, ocho, diez...!

—Vuelva á repetir la suma
no se haya usted equivocado.

—Están completos, no hay duda,
¡Pues, señor, la cosa es grave!

—Gravísima!

—¡Como nunca!

—¡Hay que darle la licencia!

—¡No hay remedio!

—No hay excusa!—

Rascóse, en esto, un teniente
su barbilla peli-rubia,
y en tono solemne dijo:

—Pues, no le veo la punta!
—¡Demonio, estará usted ciego!—
clamó un médico con furia
¿con que, no se la ve usted...?
pues mírela, y bien aguda.
—Quiero decir que no veo
porqué es grave.

—Usted se burla.

—Si un dedo menos tuviese
holgaría la disputa;
pero si tiene uno más,
si el chico en dedos abunda,
darle la licencia, juzgo
que es una medida absurda.

—Oiga usted—dijo el galeno
con voz hueca y campanuda
—y en el sitio donde está
¿le va usté á cortar la uña
cuando al muchacho le crezca...?
¡Nada, nada, la absoluta!





¡Bravo!

 Mi apreciable amigo Alonso,
sabrás que anoche lei
lo que hablaste en la sesión
del cabildo concejil,
y confieso que estuviste
hecho un verdadero Cid.

 En apóstrofes brillantes,
dando á Durán un mentís,
probaste que don Abilio
ni en su casa ni en Madrid
para Palencia ha logrado
siquiera un maravedí,
y, vive Dios, que no mientes;
¡sí tú no puedes mentir!

 ¡Qué talento tan preclaro!
¡qué afirmación tan viril!
¡qué argumentación tan hábil!
¡qué oratoria tan feliz!

 Demóstenes, Cicerón,
Mirabó, Castelar, Pitt,
corridos y avergonzados
doblarían su cerviz
si hoy todos ellos tuvieran
el disgusto de vivir;
¡digo, Alonso, que estuviste
á la altura de un Blondín!

 Ambos estamos de acuerdo,
justo es confesarlo así;

¡don Abilio no ha hecho nada
por Palencia, ya lo oís!

Cierto es que una Granja Agrícola
disfrutaremos al fin

que por igual favorezca

á Dueñas y á Becerril,

á Tariego y á Cevico,

Palencia y Villaldavín;

cierto es que para la hermosa

Exposición que hubo aquí;

lográronse algunos miles,

que no fué grano de anís;

verdad es que del Gobierno

se ha podido conseguir

que hoy esté subvencionada

nuestra Escuela Mercantil;

pero de esto á don Abilio

¿se le debe algo...? ¡nariz!

¡qué se va á deber! ¡nos hacen,

amigo Alonso, reir!

esto á ninguno se debe,

¡á ninguno más que á tí!

¡Honremos, pues, los esfuerzos,

y el talento, y el magín

de quien tanto se desvela

por su pueblo y su país!

¡Levantemos, palentinos,

una estatua á este adalid!

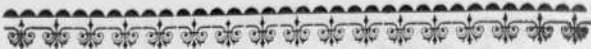
y vosotros, rapazuelos,

alzad la voz juvenil

y gritad á un tiempo: ¡¡Viva

el concejal del *higuí*!!





A mi madre

Mi ofrenda es asaz tardía,
mas, ya en frases de dolor,
ya en estrofas de alegría,
voy á cantar, madre mía,
la excelsitud de tu amor.

Para mis dulces deseos
no hallo placeres mejores
ni más hermosos recreos
¡yo escucho en él aleteos
y trovas de rui señores!

En su misión sacrosanta
sólo bienes atesora,
y cuando su voz levanta
es un ósculo que canta
¡ó una plegaria que llora!

Divino, porque redime,
dulce porque da consuelo,
grande porque sufre y gime
¡es un remedo sublime
de la santidad del Cielo!

Si yo tuviera un tesoro
de rimadoras canciones
vibrando en laudes de oro,
mi plectro, entonces, sonoro
pudiera ensalzar sus dones.

¡Mas, mi lira es tan menguada!
¡tan pobre mi inspiración...!
¡ay! para tí, madre amada,
no hay lira mejor templada
que mi propio corazón!

Tú, en mi niñez candorosa,
presa de dulces excesos,

me arrullaste, cariñosa
con roces de mariposa
y melodías de besos.

Tú, santo consuelo mío,
tú que llegaste á pensar
en tu amante desvarío,
que estaba el Cielo vacío
por que yo estaba en tu hogar;

No trocaras complaciente
por todo un mundo de hechizos
que pueda soñar la mente,
ni uno de los áureos rizos
de mi sonrosada frente.

Para mí eran tus sudores,
para mí tus energías,
tus cuidados, tus amores;
¡qué más, si con tus dolores
formabas mis alegrías!

Y no está el Cielo más triste
cuando en vez del sol brillante
sombra impura en él existe,
que tú, madre, cuando viste
sin placidez mi semblante.

Tú adoraste mi inocencia,
tus brazos fueron mi lecho,
y me diste hermosa herencia!
la bondad de mi existencia
con el jugo de tu pecho.

Tu único desvelo fuí,
y en tu adorable inquietud
lleno de alegría ví,
que soñaste para mí
gloria, poder y virtud.

Cielos y tierra á la vez
hubieras tú reducido
de mi nido á la estrechez,
por dar encantos al nido
de mi risueña niñez.

Y á tanto, madre querida,
llegó por mí tu ambición
que hubieras dado, rendida,
por mis caprichos, tu vida
¡por mi bien, tu salvación!

Cuando fiebre abrumadora
en mi faz pálida y mustia
grabó su huella traidora,
tú velaste hora tras hora
junto á mi lecho de angustia.

Y fija en mi cabecera
que fué tu afán y tu centro,
en lucha gigante y fiera
¡tú ahogabas el dolor dentro
para que yo no lo viera!

¡Pobre mártir, dulce encanto
que recojes de mí en pos
el tributo de mi llanto;
¡yo adoro tu nombre santo
como se adora el de Dios!

Qué otra cosa puedo hacer
como premio á la bondad
de la que me ha dado el ser...?
¡ay, si tuviera poder
como tengo voluntad...!

¡Señor! pues es mi alegría,
dame tu favor divino
y haz porque la madre mía
me sirva de compañía
hasta el fin de mi camino.

Separarnos... me da miedo...
¡no me la arranques de aquí!
¡solo...! ¡Dios mío...! ¡no puedo!
¡ni yo sin ella me quedo
ni ella se marcha sin mí...!



La cigüeña y los reptiles

En el campanario erguido
de una torre lugareña,
una celosa cigüeña
fabricó un día su nido.

Y con arranques viriles
libraba en constante riña
la dilatada campiña
de insectos y de reptiles.

Contra tan nobles campañas
insidiosas é iracundas,
lanzaron babas inmundas
venenosas alimañas.

Y del campo en un recodo,
mostrando sus agijones,
cuatro ó cinco culebrones
se explicaron de este modo:

“Nuestra enemiga es cruel
y exterminarla se debe,
ya que ella á todos nos mueve
guerra á muerte y sin cuartel.

Ante furor tan injusto
rabiosa indignación brote;
mengua es que el terrible azote
nos tenga en perpétuo susto.

Arriba luz y aquí cieno
mas, no nos hará esto mella,
si alas potentes tiene ella,
nos sobra á todos veneno..”



Lanzado este desafío
desde el lodo de la tierra,
tornó el ave á hacer la guerra
con más pujanza y más brío.

Y con el fin de que acabe
tan enojosa cuestión,
no dan paz culebras ni ave
al pico ni al aguijón.

Mas, fuera inútil dudar;
jamás el triunfo está al lado
del que dañino y tamaido
se arrastra para luchar.

Y sucedió tras de hacer
de venganza vano alarde,
lo que más pronto ó más tarde
tenía que suceder.

Que la cigüeña venció
y á su enemigo imprudente
desde su nido eminente
á la tierra le lanzó.

*A quien en las sombras viles
suele obrar, esto le enseña
que siempre hay una cigüeña
que nos limpia de reptiles.*





Feminismo

Para las plazas que el Banco creará en sus oficinas, con la mar de requisitos se han presentado estos días seiscientas ochenta instancias de otras tantas señoritas.

Y por lo que leí anoche en las columnas de *El Día*, hay muchas solicitudes con tan buena letra escritas, que, prueban ser sus autoras excelentes pendolistas.

Hay párrafos en inglés, en latín y en lengua china y hasta en lengua... de ternero parece que abundan firmas, porque tocante á las lenguas son las mujeres muy vivas.

El palenque es muy curioso y en él desde luego brillan relevantes aptitudes de cien maneras distintas; pues bien se ve en lo correctas y fáciles y castizas, y hasta en el clásico estilo que muchas de ellas imitan, que hay plumas *calderonianas*, que otras hay *castelarinas*,

y otras que, por que sepamos
que son asáz eruditas,
al principio ó al fin de
las solicitudes dichas,
copian refranes de Panza
y sentencias de la Biblia.

Pero aunque las aspirantes
conmigo truenen y riñan,
cosa que á decir verdad,
en el alma sentiría,
porque si me cogen todas
me parten de una paliza;
que yo tengo mis temores
y dudas, he de decirlas
acerca de si entre tantas
como á esas plazas aspiran,
habrá quien sepa coser
y planchar una camisa,
y hacer una sopa de ajo
y guisar una tortilla.

Si saben, las felicito,
y sinó, Dios las bendiga,
y ellas, si son rencorosas
y pecan de vengativas,
por mis pícaros agravios
y odiosas descortesías,
cuando vaya á por dinero
del Banco á las oficinas,
que, en vez de darme papel,
me carguen de calderilla.





San Blas

I

—No te equivocas, pimpollo,
suave y apacible está,
pero oscura por la niebla,
la mañana de San Blas.

Sé que en el pueblo vecino
romeros no faltarán,
que es en él, como tú sabes,
clásico y tradicional
ver las corridas de gallos
y quedarse á merendar,
y sé, pimpollo, que tienes
la costumbre de ir allá;
pero, ven conmigo... mira...,
llega el agua hasta el portal
y el tiempo no está seguro
y el camino está incapaz.

Quédate en casa, no vayas,
no vayas, por que si vas,
con el barro del camino
¡qué ribetes no traerás!

II

—Por eso no tengas pena
ni deseos de llorar,
que las corridas de gallos
aquí se celebrarán.

Sígueme, y los dos juntitos
descendamos al corral

y tras de aquel gallo rojo
corramos sin descansar,
y cuando los dos á un tiempo
le hayamos cogido ya,
en salsa de pepitoria
ó como te guste más,
los dos, entre trago y trago
y en dulce y bendita paz,
al fin de la tarde, cuenta
daremos del animal.

Quédate en casa, no vayas,
no vayas, por que si vas,
con el barro del camino
¡qué ribetes no traerás!

III

— Toma este aloncito tierno,
saboréale y verás
qué gusto tan exquisito
tu mano le supo dar...

Bebe, estamos los dos solos...
solos dije y dije mal,
pues con nosotros, hermosa,
vive la felicidad. —

Así, en íntimo coloquio,
él amante y ella más,
íbase engullendo el gallo
la pareja conyugal.

Y después que ambos pulsaban
la bota á todo pulsar,
él haciendo ¡cló, cló, cló!
y haciendo ella ¡clá, clá, clá!
cantaban alegremente:

No vayas, por que si vas,
con el barro del camino
¡qué ribetes no traerás!



Y vamos... escribiendo

Cerca del brasero
sentado en mi silla
y al pie de mi mesa,
mi mesa chiquita,
donde siempre escribo
mis coplas y rimas,
me tienen ustedes
con no pocas prisas
haciendo estos versos,
trazando estas líneas
que deben hoy mismo
salir en *El Día*.

Las once y algunos
minutos indica
el grave y sonoro
reloj de la villa,
y á veces inquieto
distraigo mi vista
dejando un instante
las blancas cuartillas
por ver si de *Febo*
la luz se divisa
venciendo las nubes,

las nubes *indinas*
que el paso le estorban
y el fuego le entibian.

Las nieves deshechas
en hebras finísimas
acacias y bojés
y caños destilan.

Las yerbas menudas
ostentan reliquias
del blanco sudario
que tienen encima;
las aguas que muestra
la fuente vecina,
como una notable
blandura se inicia,
de nuevo se mueven
volviendo á la vida.

La dócil veleta
que la Compañía
mantiene en su torre,
ni cambia ni gira
y marca la ingrata
región de Galicia.

Y los quinquilleros
que en la plaza habitan
alaban las clases
de sus mercancías,
zapatos y medias
y flecos y cintas,
y en toscas y burdas
abarcas metidas
salvando los baches
las gentes caminan.

Me gusta que llueva
si nuestras campiñas
se alegran lloviendo,
lloviendo se animan;
mas, si como ahora

lector, nos visitan
la lluvia incesante,
la nieve continua,
entonces me aburre,
me aburre y fastidia.

Y si esto no cambia
ni se modifica,
ni sufro este tiempo,
ni aguanto este clima
y el saco de viaje
liando enseguida,
con don Victoriano
me voy á Almería.





Quijotería

Nótase un movimiento inusitado entre todos los cultos españoles, con motivo de hallarse casi encima el tercer centenario del Quijote.

¡Qué fiestas tan hermosas se preparan!
¡qué lucidas veladas se disponen!
¡qué memorias, qué ofrendas, qué recuerdos,
qué gloriosos honores!
¡nada, les digo á ustedes,
que va á ser el disloque!

No hay ciudad populosa, ni hay aldea, pues en todas el libro se conoce, que con justo, legítimo entusiasmo parte en la fiesta nacional no tome.

En Palencia, donde hay gente que vale, muchos admiradores del hidalgo manchego y Dulcinea, de Panza y Maritornes, juntando hasta dos duros en moneda de cobre; han pensado erigir un monumento de ladrillo y adobe, que tendrá resonancia en Amayuelas de Arriba y Tarilonte.

Además, tengo oído que organiza también la gente joven una hermosa y lucida cabalgata, donde varios señores,

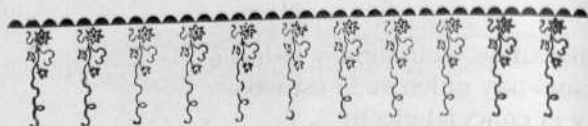
harán de rocinantes y babcas
sinó hay quien se lo estorbe;
y el concejal electo
cuya *triste figura* más le abone,
será el protagonista
de talante marcial y altivo porte.

Para que nada falte,
á Nicomedes Pérez ó á don Roque
el yelmo de Mambrino se ha encargado
y es de creer no falte para entonces;
y la nudosa lanza y el escudo
serán tan bien templados y tan dobles
que los que el dios Vulcano á Aquiles hizo,
fueran al lado de éstos, requesones.

Yo haré unas seguidillas ensalzando
de aquel ingenio esclarecido el nombre,
y sé de un confitero que el gran libro
saborea de noche,
que á su capricho bautizar intenta
granadas, peladillas y turrone,
nombrando á muchos de éstos
de Cardenio ó Ginés de Pasamonte.

Repito que en mi pueblo, pueblo hermoso,
de iniciativa generosa y noble,
va á ser, lector un *pasmo*... de Castilla
la fiesta nacional de don Quijote!





¡Que se apunte ocho!

En la sesión que el Concejo
celebró ayer por la tarde;
el edil señor Durán,
con la venia del alcalde,
propuso un voto de gracias
por la labor importante
que desde las poderosas
alturas ministeriales,
en favor de nuestro pueblo
el señor Calderón hace.

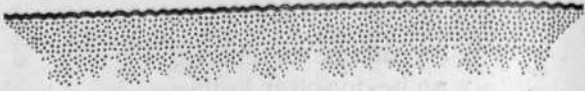
Y diz que entonces Revilla,
hombre de luces y alcances;
tosiendo dos ó tres veces
para ponerse en *caraiter*,
y pidiendo á la Elocuencia
inspiraciones y arranques,
y haciendo casi prodigios
de galanura en la frase
exclamó:—Pueden ustedes
dar su voto si les place;
pero en mi voto, que conste,
en ese no manda *naiide*,

y cerrado he de tenerle,
y no he de soltar la llave,
mientras nuestro diputado
no adoquine nuestras calles
con onzas de oro y nos haga
ricos á sus habitantes.

Y en verdad, digo, lectores,
que es un contratiempo grande
que puede traer á todos
consecuências lamentables,
y perturbaciones hondas,
y conflictos colosales,
el hecho de que este edil
coja el voto y, se le guarde.

¡Diablo si es la cosa seria!
¡digo si el asunto es grave!
¡y, qué va á hacer don Abilio
sin el voto de don Angel...!





Para „El Diario Palentino”

¡Oh noble y culto *Diario*
á quien admiro y respeto
por el preciado tesoro
de tu agudeza y tu ingenio,
pues juro que á haber nacido
en los *deliciosos* tiempos
de aquel Enobarbo augusto
de *dulcísimo* recuerdo,
al mismo Petronio hubieras
dado envidia y dado celos!

Sabe que dos horas antes
que salieras de tu encierro,
supe ayer sin extrañeza
por el amo de un comercio,
que uno de tus redactores
verboso y de *grandes* méritos,
con charla *arrebataadora*
lanzaba á los cuatro vientos
la noticia *emocionante*,
transcendental y de *efecto*,
de que estabas preparando
contra mis últimos versos
una respuesta dotada

de tales razonamientos,
que convertiría en polvo
mi fábula, sin remedio.

Holguéme de la noticia,
pues siempre háme satisfecho
ver cómo la galanura
con la justicia de acuerdo
se lucen en esta clase
de justas y de torneos.

Mas ¡ah! sufrí un desencanto,
que pesaroso confieso,
al ver que mi fabulilla
permanecía en su puesto
y sin menoscabo alguno
de sus frases ni conceptos.

En cambio ví con asombro
¡oh Crótón! que recurriendo
á tus *clásicos* y *antiguos*
y *sólidos argumentos*,
lamentabas mi cojera
por creer sin duda que esto
te priva de regalarte
rompiéndome acaso un hueso,
mas, donde abundan Crotones
Ursus hay, y yo me entiendo.

Dices también en tu breve
pero *substancioso suelto*
que soy venal, y bien sabes
¡oh *Diario* circunspecto,
incorruptible y sin mancha!
que lo que dices no es cierto,
y que si yo en mis romances
á don Abilio definiendo,
es porque su causa digna
de toda defensa creo:
y que si yo venal fuese,
si en mi hubiera estado serlo,
oportunidad propicia tuve

cuando un infeliz *cunero*
que quiso representarnos
años hace en el Congreso,
según públicas versiones
que ni sanciono ni niego,
fué llevado al sacrificio
por sus leales y adeptos.

Mas, ciertas cosas de entonces:
pasemos hoy en silencio,
porque se va haciendo largo
y pesado el romancejo,
y salvo tu opinión, juzgo
pertinente acabar luego.

Me llamas ingrato, y digo
que no había dado en ello,
y que es un *golpe de gracia*
que me ha dejado suspenso.

Soy un ente despreciable
que tus reproches merezco,
puesto que tan pronto olvido,
noble Mecenaz moderno,
que á tu lado gasté coche
y hoy sin tí, pobre me veo.

¡Oh *Diario* que á las gentes
versátiles de tu pueblo,
de tu rara *consecuencia*
das tan meritorio ejemplo!

Liberal con Pimentel
si acaso mal no recuerdo,
conservador *decidido*
con Antonio Monedero,
y republicano á veces
y socialista á momentos,
á pesar de lo cual yo
de venal no te motejo,
¿porqué me llamas ingrato,
maliciosín, picaruelo,
si sabes tú y saben muchos

que malo, mediano ó bueno
mi trabajo modestísimo
explotabas á ruin precio...?

¡Oh pirámide de ciencia,
sagacidad y talento;
guárdete Dios, y que sigas
tan generoso y espléndido!





Bodorrio

Éranse que se eran cinco
individuos nada más;
todos de tanto renombre
y elevada calidad,
que en sus casas y á las horas
de comer y de cenar,
les conocían lo mismo
que en Marruecos al Sultán.

Y fué el caso, como luego
mi amado lector verá,
que revistiéndose todos
de omnímoda autoridad,
quisieron en la provincia
de Palencia organizar
el comité indispensable
del partido liberal.

Tratábase de una boda,
única, acaso, en su *clas*,
pues, mediante ella, pensaban
sus corazones juntar
cuatro cascadas doncellas
y un jovencito galán.

Y juzgándolo, sin duda,
bueno, cómodo y capaz
para celebrar el acto,
escogieron el local
donde tienen los Amigos
del País su Sociedad.

Y aun cuando muchos señores
de la familia quizá,
hubieran tomado parte
en la fiesta conyugal;
deseando ellos solitos
de los dulces disfrutar,
tuvieron el buen acuerdo
de olvidar á los demás.

Todo iba á pedir de boca,
y en su amada soledad
aquel famoso quinteto
cantaba victoria ya;
cuando vino su alegría
y regocijo á turbar
un curioso impertinente
que haciendo de sacristán,
dijo á los cinco sugetos:

—Están ustedes demás,
que aquí no puede haber bodas
sin permiso de papá.—

Marcháronse contrariados
al ver deshecho su plán,
y es fama que en cierto sitio,
que aquí no quiero nombrar,
clandestinamente hicieron
su burdo ceremonial...

¿Y estos son los monteristas?
¡válgame San Nicolás!
como no los aten cortos
¡qué de monteras no harán!





Una opinión más

¡Nada, que estos periodistas
son el mismísimo diantre!

Caro lector, es el caso
que hallándome yo ayer tarde
en la huerta de Guadián
aderezando un romance,
por el cual me proponía
conseguir el fin laudable
de que nos abra las puertas
de hierro el señor alcalde;
mi buen director de *El Día*,
con finísimo lenguaje;
pues les aseguro á ustedes
que es un muchacho que vale
y además está soltero
por no atreverse á casarse,
(ea, muchachas, á ver
si hay alguna que le atrape)
me dijo: — ¡Señor don Lino!
— ¡Ay! — le dije al punto — aguarde
que el calcetín se me afloja
y es menester estirarle...
¡Ajaja, célibe joven
puede seguir si le place, —

y efectivamente, al punto
y en uno de esos arranques
de elocuencia improvisada
con los que él lucirse sabe,
prosiguió: Usted, que es persona
influyente é importante
en política y en ciencias,
en letras y en bellas artes...

—Perdone si le interrumpo,
¿ha visto usted, qué carape
de calcetín...?

—¿Qué le pasa?

—Nada que ha vuelto á aflojarse.
Pero no es esto lo malo,
lo malo es que al agacharme,
como uno está tan gordito
y á uno le pesan las carnes,
claro está que se pone uno
del color de los tomates...

Vaya, si á usted le parece,
puede continuar el baile.

—Pues bien, como se avecina
la elección de concejales...

—Sí, para castigo nuestro
y para... vamos, acabe.

—Deseo me diga usted,
si es que es usted tan amable,
cómo piensa del asunto
¡porque usted es hombre de alcances!

—¿Sí, eh? vaya con el joven
¡y qué distinciones me hace!

Hombre, pienso igual que piensa
don Abilio.

—¡Tate, tate!

¿ya se inclina usted por él...?

—Yo siempre suelo inclinarme
allí donde resplandecen
lo justo y lo razonable

parta de Juan ó de Pedro,
de Palencia ó de Getafe;
y que el proceder de aquél
convidando á hacer las paces
es recto y caballeroso,
no puede negarlo nadie.

Él, si queremos seguirle,
nuevos horizontes abre,
y en vez de restar amigos
se sumarán voluntades,
viviremos todos como
hijos de una misma madre,
sin rencillas ni pasiones...

—Y eso ¿lo juzga usted fácil?

—Yo lo creo facilísimo;
y sustentando ideales
justos, nobles y elevados,
no se charlaría en balde,
se haría administración,
soplarían nuevos aires,
serían nuestros ediles
en vez de hombres incapaces,
ciudadanos de prestigios
y de la ciudad amantes,
y á aquel que hiciera política
se le echaría á la calle
y si esto, al fin no era Jáuja
con sus techos de panales
y empedrados de embutidos
y torres de chocolate,
puedo asegurar que no
le andaría muy distante.

Por lo pronto, don Abilio,
con altas miras que aplauden
igual tirios que troyanos,
lo mismo chicos que grandes,
se ha puesto en el buen terreno
¿habrá, pues, quien lo rechace...?

hoy que la paz se vislumbra
en este pueblo adorable
¿habrá quien odios atice
y quien encienda combates...?
¡si es así, razón será
que aquel que lo haga lo pague.

Vaya, don Buenaventura,
ya hemos hablado bastante
y hasta casi me parece
que me voy poniendo grave,
con que, hasta luego—le dije—
y que se anime y se case.





Zapatero á tus zapatos

“Amigo Poncio, hoy recibí
tu carta por el correo
en la que me comunicas
tu laudable pensamiento,
por el que dejas de ser
candidato como obrero.

Plácenme los atinados
y lógicos argumentos
en que humildemente fundas
ese proceder discreto
que yo íntimamente aplaudo
y en mi cháchara celebro.

Siempre fuiste hombre juicioso,
trabajador y modesto,
y de que aun eres el mismo
me acabas de dar ejemplo.

Ojalá formar pudiera
tan elevado concepto
de otros muchos individuos
exaltados y soberbios
que, creyéndose capaces
de ejercitar un derecho
de capital importancia
en la vida de los pueblos
y para el cual se requieren
los recomendables méritos
del prestigio y la energía,
la actividad y el talento,

á la palestra se lanzan
para conquistar un puesto
que en sus manos puede ser,
sobre poco más ó menos,
la carabina de Ambrosio
de que hablan nuestros abuelos.

Zapatero á tus zapatos,
dice un refrán harto viejo,
que en este caso resulta
rigurosamente cierto;
y piensas como un filósofo
de nuestros mejores tiempos,
cuando dices que es escuela
de holgazanes el Concejo,
y solemne tontería
que á él pretendan ir aquellos
que para vivir no tienen
otro amparo y otros medios
que los ochavos que ganan
como humildes jornaleros.

No es fácil administrar
bienes en palacio ageno,
cuando administrar su choza
les cuesta no poco esfuerzo;
y además, es un absurdo,
pero un absurdo completo,
querer cumplir á la vez
con dos deberes opuestos;
y aquí, amigo Poncio, vienen
como de molde estos versos:

“¿Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos?
¿cómo quieres que yo sea
concejal y obrero á un tiempo?,”





Para el año 1903

Contra lo que les suele pasar á algunos
que pecan de llorones y de importunos
y males y trastornos de tí barruntan
y para *desollarte* sólo se juntan;
libre de pesimismo y de recelos,
yo pongo en tí mis ansias y mis anhelos
como en estar más gorda la mujer flaca
y las chicas novieras en la casaca
y el cesante en la nueva de algún destino
y en el tempero de aguas el campesino.

Pero, sin que pasemos más adelante,
con el fin de que veas que soy galante
y que en mi pecho hidalgo nobleza anida,
yo te doy, año nuevo, mi bien venida,
y antes de que te engolfes en tu carrera
muéstrame los apuntes de tu cartera.

A ver... ¡vaya un enorme fárrago de hojas
amarillas y verdes, negras y rojas!
¿y has podido con esto sin que te estruje...?
¡veo que eres un niño de mucho empuje,
con lo cual algo tienes de adelantado
para regir un mundo tan endiablado!

Diréte, pues no quiero que tú lo ignores,
que conozco el lenguaje de los colores;
se que el rojo, de guerras es atributo

y el verde es esperanza y el negro es luto,
mas, aunque nunca estorbe fijarse en esto,
me interesa ante todo leer el texto...

¡Oh qué tipos de letras tan diferentes
separan unos de otros los continentes...!

Francia, Prusia, Inglaterra, las dos Turquías
y todas apreciables señoras mías;
todo ello es muy bonito, muy pintoresco,
y todo tan reciente, todo tan fresco;
pero dé yo de España con los renglones
y allá se las compongan estas naciones...

¡Vaya un color precioso, color de rosa!
la nación que le ostenta será dichosa...;
veamos, si te place, querido nene
qué pueblo es el que tanta fortuna tiene...

¡España es la que goza de tal divisa!
¡lo adivinaba en esa cara de risa!

Toma un millón de besos, nene divino
y déjame que lea de España el sino,
que en este deleitoso manantial beba
¡que lleve yo el primero la buena nueva!

.....

“Cesó, Patria, tu negra suerte traidora;
de tu suprema dicha llegó la hora;
se acabaron tus duelos, tus amarguras,
tus hondas aflicciones, tus desventuras
y entras en una nueva, gloriosa etapa,
¡serás reina y señora de todo el mapa!

Tú verás á tus vanos politiquillos
olvidarse del medro de sus bolsillos
y dejar de la farsa los derroteros
y ser todos formales, todos sinceros.

Cumplirán los ministros, cobrando fama,
cuanto ayer te ofrecieron en su programa,
y harán de economías, si así es preciso,
más de los cien millones de Paraiso.

Y para que de todo te purifiques
se acabará la plaga de los caciques,

se harán las elecciones sin embarazos,
sin embudos ni riñas ni pucherazos;
no serán tan rebeldes los catalanes
ni Moret y Romero tan charlatanes.

Terminarán las luchas y los enconos
lo mismo en los obreros que en los patronos,
y éstos serán humildes y desprendidos
y aquéllos laboriosos y agradecidos.

Dará tu escuadra al mundo miedo y sorpresa,
pues á su lado un mito será la inglesa,
y aquellos tan injustos y tan ingratos
países que te dieron tus malos ratos,
soportarán como antes, feliz matrona,
el peso de tu augusta, triunfal corona.

Al ver en los de arriba tan buen trabajo
despertaráse el celo de los de abajo,
y la industria en tu hermoso suelo fecundo
será por tus esfuerzos pasmo del mundo,
y tus vírgenes minas hoy olvidadas,
te darán sus riquezas más codiciadas
sin que aguanten tus hijos que fuera broten
extrañas compañías que las exploten.

Tus páramos incultos y tus terrenos
serán los más feraces y más amenos,
y floreciente y rica tu agricultura
impondrá á las naciones su dictadura...

Irán nuestros negocios como *una seda*,
subirá al quinto cielo nuestra moneda,
cada cual en su casa tendrá un tesoro,
nada ya de billetes, no habrá más que oro,
y serán en la tierra nuestros mercados
abundantes y ricos y celebrados.

Sumarás por millones las eminencias
que á su antojo dominen todas las ciencias
y surgirán ¡oh España! por todas partes
colosos en las letras y bellas artes.

Franklin, Newton y Volta, Tasso y Homero
serán junto á tus hombres igual á cero,

que estos harán prodigios y maravillas
mucho antes de que salgan de las mantillas.

Por los Juegos florales dará á las gentes,
pues suelen ser los *juegos* más inocentes,
y seguirán tus hijos tan entusiastas
de los buenos toreros y de las astas.

No turbarán el orden con sus desmanes
Casanovas, Cecilias ni Gavilanes,
ni faltará á las leyes ningún sugeto
y habrá amor para todos y habrá respeto.

Las mujeres casadas que hay en la tierra
mejorarán muy pronto su *suerte perra*,
y como lo moderno les acomoda
y el feminismo sabes que está de moda,
ya haré yo que cultiven ocupaciones
que han sido siempre propias de los varones.
y hasta veré con gusto que, Dios mediante,
lleven en donde quiera la voz cantante.

Esto de las casadas, que las solteras,
como son tan bonitas y retrecheras
y no hay en todo el mundo quien las iguale,
pues cada mujer tuya por ciento vale,
haré que todas ellas caigan con chicos
que sean complacientes, guapos y ricos.

.....
Y aquí tenéis el juicio del año nuevo
que yo á los patrios lares gozoso llevo;
ahora el resto del mundo se las apañe
y, por lo que aquí toca, que no me engañe.





Para „El Diario”

Oiga usted, señor *Diario*
y sea usted más cumplido,
y deme usted muchas gracias
por esto del señorío.

Se que le sabe á usted á gloria
que le llamemos antiguo,
pero los viejos chochean
ó les falta algún sentido,
y como usted no los tiene
muy completos, por lo visto,
voy á obsequiarle esta noche
con un consejo... de amigo.

Observo que casi siempre
bien por flautas, bien por pitos,
trata usted de molestar,
claro es que sin conseguirlo,
al que á despecho de usted
y otros cuatro envidiosillos
años hace que en las Cortes
representa este distrito,
y la otra noche no se
con qué *imperioso* motivo,
creyendo cándidamente
que iba á ponerle en ridículo,
nos contó usted que ya apenas
se llamaba don Abilio,
que su influencia era nula
y su poder era un mito;
y á dar firmeza á su aserto
y solidez á su juicio
ha llegado aquí una carta
firmada por un ministro

donde éste, en términos gratos
y laudatorios y finos,
pida á aquél le represente
en un acto solemnísimo,
de innegable resonancia
y de interés positivo
para estos pueblos que esperan
disfrutar sus beneficios.

Créame el señor *Diario*
hay que saber ser político,
y no impacientarse nunca,
y esperar cuando es preciso
si no ha de enseñar la oreja
ni ha de quedarse corrido.

Yo ya se que usted no puede
ver sosegado y tranquilo
que haya águilas, cuando usted
no pasa de ser cuclillo...

¡Qué extraño es; el amor propio,
la ambición, el egoísmo,
la vanidad, tantas cosas
como nos sacan de quicio...!

Pero ¡qué diablo! usted ya
procura sacar partido;
por eso de tres ingenios
que redactan sus escritos,
en política los tres
sustentan credos distintos,
y así ocurre, que uno es negro,
y otro azul, y otro amarillo.

Que á pesar de este gazpacho
usted sigue siendo el mismo,
¡qué lo hemos de hacer, caramba!
¡tila, mucha tila, hijo!
¡son muy pocos los mortales
que llegan á ser obispos!



¡Siempre conmigo!

SONETO

Forje sus armas en la sombra impura
la ambición de los hombres desmedida,
teja la humanidad, nunca rendida
la danza del dolor y la locura.

Libre en mi hogar del odio y la amargura,
vea yo alegre resbalar la vida
por carcajadas de ángeles mecida
y entre auroras de paz y de ventura...

No turbéis, pobres hijos, mi sosiego;
siempre conmigo estad ¡si es lo que ansío!
¡no voléis...! ¡no voléis...! ¡ya lo haréis luego...!

Son de mi hogar los ángeles, Dios mío;
haced que no le dejen ¡yo os lo ruego!
¡callado, melancólico, vacío...!



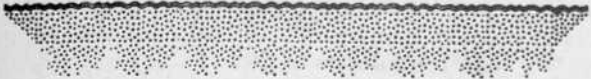
De pega

Señor don Luis Hurtado,
señor alcalde,
una nueva denuncia
voy á mandarle
por el correo;
pero antes al corriente
ponerle quiero.
Hay unos cuantos niños
y hasta niñeras
que encuentran un deleite
poniendo pegas
en los vestidos,
y esto, señor alcalde,
no está bien visto.
Yo se de un caballero
bien trajeado
que en el gaban llevaba
pintado un asno,
y á espaldas suyas
—Dios los cría—decían
—y ellos se juntan.—
También, señor alcalde,
se de un gomoso,
que llevaba en la espalda
pintado un mono,
y los chiquillos
iban tras del gritando
—¡Pero, qué mico!—



Y son esos graciosos
que se entretienen
en estos pasatiempos
tan inocentes,
desvergonzados,
que no respetan *clases*,
damas ni ancianos.
Ayer, sin ir más lejos,
dos concejales
llevaban sendos burros
en los gabanes,
y ante este abuso
exclamaban las gentes:
—¡Pero, qué burros!—
Don Luis, es necesario
que esto corrija,
que intervengan agentes
de policía,
y yo le afirmo
que hemos de agradecerlo
los palentinos.
Mas, sinó se hace caso
de esta denuncia,
sinó hay quien ponga trabas
á los que abusan,
don Luis, es fácil
que un día se la *peguen*
al mismo alcalde.





A otro perro...

Lo de las zonas neutrales
vuelve á tratarse otra vez
despertando hoy los temores
que se alejaron ayer.

Individuos hay que faltos
de confianza y de fe,
temen una jugarreta
y yo la temo también,
y hay quienes con santa calma
y envidiable candidez
juzgan que esto de las zonas
nunca llegará á ser ley,
pues confían en promesas
de las gentes del poder.

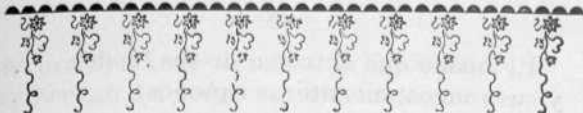
Es muy cierto que éstas tienen
por el mango la sartén,
y que en punto á habilidades
no les aventajan tres;
es muy cierto que procuran
disimular su doblez
y que agotan sus recursos
y sus engaños también
para que los castellanos
caigan en su burda red;
pero ¡ay! aunque se nos quiera
deslumbrar con oropel,
aunque disfracen la cosa
de la manera que véis,

con tomaduras de pelo
y atusoncitos de tez,
sucederá de seguro
le que con el cojo aquél
que, disfrazándose un día
por dar broma á una mujer,
le dijo la interesada:
— ¡Qué bien se ha vestido usted!
¡nadie le conocería
sinó fuera por los pies!—

No se nos disfraza mal
el Gobierno, pero á fe,
que sus engaños y urdimbres
se descubren esta vez.

No es bueno hacerse ilusiones
ni juzgar á éste tan fiel
aunque parezca que tiene
por nosotros interés:
cien veces nos ha mentido
y nos mentirá otras cien,
pues sabe que de Castilla
nada tiene que temer.





A Don Valentín Calderón

¡Victoria!

¡Oh! ¿qué gigante voz atronadora
la paz bendita del Zadorra espanta,
y ya perdidas libertades llora,
ya imponente y augusta y vengadora
con sangre á recobrarlas se levanta?

¡Oh! ¿qué bélico estruendo misterioso
de miedo cubre y de inquietud la tierra,
despertando á su impulso pavoroso
vientos de tempestad, nubes de guerra?

Es el genio español, es el coloso
que recobrando su abatido empuje,
con titánico aliento
desesperado ruje
de gloria y sangre y libertad sediento.

Es el mártir bendito
de Zaragoza invicta y de Gerona,
que alzando al cielo su robusto grito
himnos de guerra y de venganza entona.

Es el mismo que un día,
desplegando á los vientos su bandera,
con homérico arrojo y valentía,
brindó á la patria mía
los triunfos de Bailén y Talavera.

El mismo que al tronar de sus fusiles
y sus roncós, mortíferos cañones,
en Alcañíz, Albuera y Arapiles,
con arranques viriles
levantó entre laureles sus pendones.

El león que agitando su melena
al gigante recuerdo de su historia,
á los hijos despóticos del Sena
va á humillar en los campos de Vitoria...

Morillo y Sir Rolando
y otros cien esforzados adalides
de Wellington al mando,
peripecias y lides
ansiosos anhelando,
hállanse á sus guerreros arengando...

La lucha va á empezar, y antes que estalle
el volcán de sus iras y rencores,
nada hay que ageno á su influencia se halle;
gime el viento en el cáliz de las flores,
abandonan los pájaros el valle
antes alegre, á la sazón sombrío,
su curso sigue tembloroso el río.

Sólo impávido el sol las cumbres dora,
con las brillantes armas juguetea
su luz fascinadora
y en su trono inmortal se enseñoera.

Morillo es quien la valla
de la venganza y del rencor rompiendo,
comienza la mortífera batalla,
el campo estremeciendo
tanto furor y mortandad y estruendo.

Y en medio de aquel choque formidable,
siéntese este adalid del plomo herido,
y sereno, inmutable,
por Rolando y los suyos socorrido,
alas cobra su espíritu aguerrido.

¡Oh! ¿quién rinde el empuje y la bravura
de las valientes tropas aliadas

que ora al francés arrojan de la altura,
ora cruzan del fuego amenazadas
las aguas del Zadorra ensangrentadas...?

Montes, desfiladeros
salvan con invencibles energías,
y de aquellas falanges de guerreros
relumbran los aceros
y truenan las preñadas baterías.

Crece el furor, propágase la lucha,
sangre doquiera y sin cesar se vierte,
y doquiera se escucha
la canción pavorosa de la muerte.

Y entre tal confusión y ansiedad tanta,
y entre aquel infernal desasosiego,
la imagen sacrosanta
de nuestra independendia se levanta
con antorchas de luz y ondas de fuego.

La ardiente sangre humea
de los galos brotando á borbotones,
y en medio del fragor de la pelea
abandonan por fin sus posiciones.

Acógense como única esperanza
á un cerro de cañones erizado,
y en alas de la gloria y la venganza,
valiente y arrojado
sobre él Wellington con furor se lanza
y allí el laurel de la victoria alcanza.

Y en aquellas benditas soledades,
mientras de eternos láuros se corona,
mi augusta patria entona
el himno de sus santas libertades!





Trapo viejo

En el oscuro rincón
donde tiene su retiro,
y puesto ya de las gentes
maliciosas en olvido,
así, después de estos días,
se lamenta sin ser visto
el trapo que por bandera
tiene nuestro Municipio:

—Gracias á Dios que al fin puedo
vivir oculto y tranquilo
sin ser blanco de las burlas
de los hombres y los chicos.

En verdad, caramba, que es
desesperante y ridículo
eso de que uno pregone
el público regocijo
enseñando palideces
y mostrando agujeritos.

Sinceramente declaro
y ageno á reservas digo
que Modesto, el gran Modesto,
mi tiranuelo vecino
que sobre mí y los *gigantes*
tiene *absoluto* dominio,
me ofrece continuas ansias
y también temor continuo,
pues cuando con voz de mando,
faz seria y talante altivo

¡Arriba el trapo! me dice,
Virgen santa, yo tiritó.

Y es porque apenas asomo
mi color indefinido
por el tejado del sucio
municipal edificio,
aunque morado parezca,
con sus frases y sus dichos
los unos me ponen verde
y los otros amarillo.

Y lo peor es que nunca
faltan ciertos individuos
que con la mayor franqueza
y con el mayor cinismo
afirman que, en lo averiados
¡vergüenza me da decirlo!
hay entre el Concejo y yo
demasiado parecido
y ¡vamos, que es imprudente
esto de no hacer distingos!

Así que, con toda el alma
á el Ayuntamiento pido
que me sustituyan pronto
por un trapo nuevecito
y que me deje á mí en paz
por los siglos de los siglos.—





El Gusano de seda y el Cerdo

Un señor que vivía
bajo el radiante sol de Andalucía
y contaba en su hacienda por millares
limoneros, naranjos y olivares;
quiso dar nuevo giro á su moneda
y pensó en el cultivo de la seda.

Claro está que podía fácilmente
encontrar en Europa la simiente
del industrioso, productor gusano;
pero, por imitar á Justiniano,
de quien era entusiasta verdadero;
á un padre misionero
que iba á extender de Cristo la doctrina
por el remoto imperio de la China
le encargó que si al pueblo de los Seres
le llevaban un día sus deberes,
de aquel país, al regresar á España,
trajera la simiente en una caña.

Hízolo el padre así, y él entre tanto,
por disfrutar cuanto antes de este encanto
y abrigando esperanzas lisonjeras,
plantó algunos viveros de moreras
cuyas hojas sin cuento
sirviesen al gusano de alimento.

Una vez que logrado
hubo el precioso insecto codiciado,
comenzó su labor, y de tal modo
llegó á salirle todo,

que su fábrica, al fin, fué conocida
y á otras de igual industria preferida.

Tenía el tal señor en sus corrales,
entre algunas docenas de animales,
un cerdo que, envidioso
del gusano industrial,
su odiosa suerte con furor maldijo
y así gruñendo y hocicando dijo:

“Los bordes de lo justo esto rebasa;
yo soy el más marrano de la casa;
mas, por quien soy, que he de probar á el amo
que, aunque cerdo me llamo,
puedo hacer un trabajo tan perfecto
como el que hace el insecto..”

Gruñó, tornó á gruñir, lanzó bravatas,
puso á contribución las cuatro patas;
pero por más esfuerzos que él hacía,
la esmerada labor no parecía,
que aunque él juzgaba su producto bueno,
era tan sólo despreciable cieno.

*Nunca falta en el mundo un hombre vano
que queriendo imitar á este gusano,
falto de gusto, inspiración y tino
sólo consiégue hacer lo del cochino.*





¡Qué bendición...!

¡Yo en mi vida, señores, he visto
ni supe que hubiera
Gobiernos tan cucos!
Cuando el barco averiado de España,
de tal camarilla
siguiendo el impulso;
sobre rocas y escollos rodando
camina sin orden,
concierto ni rumbo,
y sufriendo del viento y las olas
en recias tormentas
los serios apuros;
practicando descaros y astucias,
se ponen de acuerdo...
¡y escurren el bulto!
¡Oh, valientes y nobles patriotas,
del pueblo invencibles
Gobiernos sesudos;
que seguís contra viento y marea
mandándolo todo
según vuestro gusto;
con vosotros ¡ay! nunca salimos
de duelo y miserias,
de guerras y sustos;
Y ora un pueblo feliz, laborioso
conviértese en llamas
en ruinas, en humo;
ora llenan los mares traidores
mi patria querida
de llanto y de luto.

Y esa inmensa culebra de hierro
que anuncia silbando
progresos al mundo,
ruge, choca, se estrella y acaba
con cientos de vidas
en solo un minuto.!

Y la guerra, la guerra maldita
mostrando su fiero
semblante ceñudo,
á la madre del pobre recluta
la tiene, señores,
metida en un puño.

Llora ¡oh patria del Cid y Pizarro!
la amarga cadena
de tus infortunios,
mientras sufres de torpes Gobiernos
el triste y odioso
malévolo influjo;
mientras siguen tus sabios prohombres
cargando tu espalda
con sendos tributos;
mientras llevan tus hijos á Cuba
que doblan sus cuellos
al fiero verdugo;
al verdugo de climas malignos
y luchas desnudas
de lauros y fruto...

¡Bah! ¿qué importa que llores, si estamos
tus hijos alegres
cantando tus triunfos...?

¡Bah! ¿qué importa que llores, si todos
tus sabios ministros
revientan de orgullo,
y en la guerra costosa de Cuba
se tiran como agua
los miles de duros...?



Coplas

Vente conmigo y haremos
una casita en el campo
y en ella nos meteremos.

I

Yo en la ciudad no respiro,
yo en la ciudad no me quedo
que tengo en el campo alegre
el alma y los ojos puestos.

Odio las luchas innobles,
de la pasión y el deseo,
la calma inefable y dulce
de mi campo amigo quiero.

Pasan los días livianos,
corre presuroso el tiempo;
¿porqué esperar nuevas lunas?
¿porqué esperar soles nuevos?
no detengamos la marcha
y huyamos lejos, muy lejos;
donde el valle nos espera
con su encantador silencio,
con sus noches venturosas
y con sus días risueños.

Allí aromas y matices
y armonías y reflejos
festejarán nuestras almas
con encantos y con besos;
allí he de encontrar alivio
para mi espíritu enfermo

Vente, amada mía, vente,
vente conmigo y haremos
una casita en el campo
y en ella nos meteremos.

II

Siempre que de mañanita,
con alegres desperezos
las florecillas silvestres
animen el valle ameno
y de su claustro oloroso
salga adormecido el viento,
y la alondra de su nido
suave y esponjado y hueco;
y á la sombra deliciosa
del castaño y del almendro
gocen nuestras rapacillas
con sus infantiles juegos;
miraréme en tus dos ojos
y enalteceré en mis versos
las dichas de aquel retiro,
la paz de mi hogar doméstico,
el santo amor de la madre,
de la esposa el amor tierno.

¿Dónde hallar goces más puros?
¿dónde más dulces anhelos,
ni más paz en la conciencia!
ni más luz en el cerebro...?

Yo en la ciudad no respiro,
yo en la ciudad no me quedo,
vente, amada mía, vente,
vente conmigo y haremos
una casita en el campo
y en ella nos meteremos.





Mito... lógica

Gracias á la actividad
que revelan las personas
que de nuestra Exposición
la junta ó comisión forman;
fundadamente se dice
que todo va viento en popa
y no dudo que un buen éxito
corone al cabo la obra.

La idea cunde y se extiende
y desde luego se nota
que es en muchísimas partes
bien recibida la cosa,
y ya hay gente que en el cazo
pone á calentar la cola,
y quien su producto escoge
y quien su ganado engorda
con el fin de presentarlo
y aspirar á la victoria.

Y la comisión que se halla
con tal motivo orgullosa,
sacrificios y trabajos
ni escatima ni perdona,
y como salir lucida
de tal certamen la importa,
y como el mal tiempo que hace
se le está poniendo en contra;
en sesión que ha celebrado
hace poquísimas horas,

quedóse en que al dios Apolo,
cuya influencia es notoria,
se le remita esta carta
de la cual inserto copia:

“Joven dios, hijo gallardo
de Júpiter y Latona,
que á la serpiente Pitón
dicen que hiciste la rosca,
y que mataste á los Cíclopes
pegándoles buena soba
y á los sones de tu lira
dulcísima y armoniosa
edificaste los muros
de la celebrada Troya:
sabe que el viento y las lluvias
en Palencia nos joroban,
y que está Ceres que trina
y la Comisión que vota
y que trina y vota á un tiempo
nuestra gente labradora.

Dios joven, barbilampiño;
mira que el agua nos sobra
y que el viento nos fastidia
si frío y airado sopla;
que la labor de la era
nos retrasa y nos estorba
y que así nuestros esfuerzos
y actividades malogra.

Joven dios, hijo gallardo
de Júpiter y Latona;
mádanos tus ígneas flechas
desde tu ardiente carroza
y no des paz á las nubes
que tus ósculos nos roban.,,

Esto al dios Apolo escriben;
¡que el dios Apolo les oiga!





Pan y... toros

“Más vale tarde que nunca,
dice un refrán castellano,
y por no hacer otra cosa
ni desmentir el adagio,
hoy he de sacar á cuento
la corrida de Santiago.

Todo el mundo ha hablado mucho
y ha habido quien ha escrito algo,
éste con discreta pluma
y aquél con pluma... de ganso;
pero todos con ambajes
y con remilgos y empachos,
y en este asunto, señores,
es menester hablar claro.

Se dice por muchas gentes
testigos de aquel escándalo,
que no faltó un orador
de esos que pecan de largos
y se desviven por ser
ídolos del populacho,
que desbarró de lo lindo
y discurrió á lo canasto
porque le diesen... la oreja
del novillo desechado.

Ven acá, pueblo inocente;
escúchame y no hagas caso
de esos Cicerones cursis
y Demóstenes baratos

que ya que de nada sirvan,
sirven para excitar ánimos,
dando salida al veneno
que dentro les hace daño:
¿hay razón para que insultes
y grites á todo trapo
y pongas de oro y azul
lo mismo á Pedro que á Pablo,
por un bicho, aunque este sea
rematadamente malo?
¿qué sacas tú de que un toro
cornicorto ó cornilargo,
de pocos piés ó de muchos,
de pelo negro ó castaño,
sea ó no sea de empuje
y reparta ó no trompazos...?

Esas protestas ridículas
y esos heroismos vanos
en cosas de más provecho
fueran mejor empleados.

¿No te dan agua por vino
y te lo cobran muy caro,
y merluza de ocho días
que huele á... tocino rancio,
y carne falta de peso,
y pan de segunda, escaso,
y sin embargo te aguantas
y te callas sin embargo...?

Público inocente y tonto,
crédulo y apasionado;
no vayas por donde quieran
llevarte rebuznos de asnos,
y si anhelas ser prudente
y ahorrarte sustos y cuartos,
haz lo que yo suelo hacer,
mandar los toros al diablo.



Alba-Frégoli

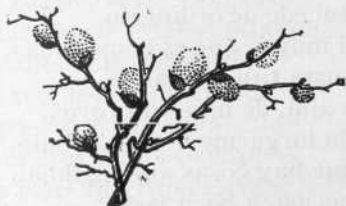
Señor Alba, señor Alba,
pinciano de lustre y brillo
que andáis que bebéis los vientos
buscando momios políticos;
id, señor, con piés de plomo,
id, señor, con mucho tino,
que el público, aunque algo lerdo,
desde hace tiempo ha advertido
que sois de aquellos que encienden
velas al diablo y al Cristo;
que la *Unión* tan decantada
para vos ha sido un mito,
que lo mismo sois de Pablo
que de Juan que de Perico,
y que en vez de procurar
el bienestar del vecino,
no estáis haciendo otra cosa
que ir oliendo donde hay guiso,
con el fin muy provechoso
de sacar algún mordisco.

Mas yo, que nunca he dudado
de vuestro gran patriotismo,
os quiero de tal manera
y hasta tal punto os admiro,

que he de poneros al tanto
de un inminente peligro
que os amenaza estos días,
para que estéis sobre aviso.

Andan los sastres revueltos
en muchos pueblos distintos
por que quieren denunciaros
á la hacienda, por lo visto.

Suelen ser tan infelices
que acaso, acaso han temido
que, si vos, señor, seguis
marchando por tal camino
¡con tanto volver chaquetas
váis á matar el oficio!





Que nos las traigan

“Vamos á una nueva deuda,
decía ayer don Genaro
á todos sus compañeros
de Municipio, tratando
del proyecto de las aguas,
que es un proyecto archi magno.

Y yo, padre de familia,
que, dicho sea de paso,
en cuestiones económicas
también suelo entender algo;
voy á decir lo que en casa
me sucede de ordinario.

Mi mujer, que es como todas,
no gusta tirar de largo,
pero allá, de higos á brevas,
no sin largarme un preámbulo,
porque hay cosas que fastidian
dichas así, á boca jarro;
—¡Tengo un disgusto!—me dice
—Pues ¿cómo, mujer? exclamo—
y ella entonces, decidida
á dar principio al asalto;

Está nuestra casa—añade—
como un hospital robado
¿verdad que hace mal efecto
ver esto sin muebles?—Malo.
—Lo que es este comedor
está pidiendo un armario

—No, quien le pide eres tú,
que es lo mismo para el caso.

—Es de mal gusto tener
en los basares los platos,
¿quiéres que compremos uno...?

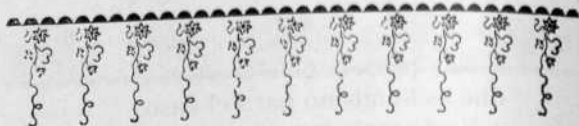
—No está mal, pero ¿y los cuartos?
mujer, ya sabes que soy
enemigo de hacer gastos
y opto por guardar un duro
mejor que muebles y trapos.—

Porfia, me cierro en banda,
no suelto prendas y es claro,
el armario no se compra;
mas confieso que á fin de año
ni tengo muebles en casa
ni tengo un céntimo ahorrado.

Y lo que me pasa á mí,
que al fin soy un pela gatos,
en cuestión de economías
pasa al alcalde más majo.

Créame, señor Colombres,
igual que se estaba, estamos,
sin agua, sin lavadero,
sin red de alcantarillado,
y gracias á que un alcalde
de energías y entusiasmos,
nos hizo un grupo escolar
y nos dió plaza de abastos
que nos vienen de perillas;
mas, yo pregunto: ¿es que acaso
tenemos las arcas llenas
de dinero...? ¡ni un ochavo!
lo que tenemos es trampas,
con que, poca aprensión y, ánimo,
que si las obras no se hacen
lo demás lo lleva el diablo.





A **Fermín Moreno Fernández**

Glorias del amor

Virgen de frente luminosa y casta,
de ojos brillantes y alas purpurinas
que con rosados dedos hieres dulce
las áureas cuerdas de tu lira augusta:
mi pobre númen amorosa enciende
y del amor, con gratas armonías,
cantemos la belleza perdurable,
como en la oscura noche de otros tiempos,
dócil oyendo las rendidas quejas
del inmortal poeta florentino,
con él lloraste la temprana muerte
de su gentil, de su adorada Bice.

¡Oh amor bendito, incomparable dicha!
¡oh manantial perenne y deleitoso,
cuyas límpidas aguas bienhechoras
más que la miel del Hiblea celebrado
gustar el hombre á su placer procura!

No me seduces, no, cuando grosero
regalas con ilícitos placeres
á Cátulo y á Lesbia libertinos,
ni cuando en Cintia y en Propercio alientas
la torpe sed de materiales goces.

No en tus traidoras mallas me retienes
como á aquella Cleopatra lasciva
que en su vistosa y opulenta nave
cuyas gallardas y arrogantes velas
púrpuras de Laconia embellecieron,
vestida con las galas de una diosa
y al son de flautas y armoniosas liras
con su hermosura deslumbrante supo
rendir á Antonio en la risueña Tarso.

De modo muy distinto me subyugas
y en tus floridos brazos me remontas
del cielo hermoso á la región serena,
donde de luz radiante coronado
se alza tu agosto, tu glorioso alcázar.

Bendígotte cuando el rendido pecho
hieres del Dante en el hogar de Fulco
el día aquél en que por vez primera
ve la cándida niña, cuya imagen
llevó en el alma para siempre fija.

Cuando lloras con él en su destierro
y le sirves de escudo en Campaldino:
cuando le guías por el antro oscuro
donde las almas de Francesca y Paolo
de Elena y de Semíramis errantes
vagan por fieros vientos sacudidas:
cuando en el Purgatorio le sonríes
mientras su amada Beatriz le espera
y entre éxtasis divinos le conduces
al suspirado umbral del Paraíso,
donde arrullada por sublimes coros
y ceñida de puros resplandores
la ciudad del Eterno le deslumbra!

¡Así mi lira te enaltece y canta!
¡así mi ardiente corazón te adora!

Y si eres grande cuando á Dante inspiras,
eres dúctil y tierno cuando meces
los sueños venturosos y apacibles
del poeta amantísimo de Arezzo.



Él ve maravillado que á tu influjo,
pletórica de luz y de hermosura,
igual que la ilusión fascinadora,
y rubia como el sueño de los ángeles,
la dama de Aviñón se le aparece,
y en su sencillo corazón despierta
sentimientos para él desconocidos,
ideas luminosas, rumbos nuevos
que un porvenir de gloria le preparan.

¡Oh supremas angustias é inquietudes!
¡oh transportes del alma dolorida!
¡insomnios y desvelos adorables!
todos turbásteis su feliz reposo
desde que en su cerebro caldeado
de Laura hermosa la bendita efigie
el buril del amor grabó seguro.

Y absorto y fascinado desde entonces,
la ve flotar como visión divina
en las serenas aguas del estanque,
en las de nacar, vaporosas nubes
y en los sutiles rayos de la luna.

Y cuando al soplo de la muerte, Laura,
de sus brillantes, hechiceros ojos
los párpados entorna para siempre
y su impecable espíritu se eleva
á la mansión tranquila de los justos,
lágrimas vierte de dolor inmenso
y adora con locura sus cenizas...!

Tú en toda su pureza inmaculada
sus recuerdos, amor, alimentaste:
y cuando el mundo repitió su nombre
y entre aplausos y músicas las gentes
su apoteosis celebrar quisieron,
tú subiste con él al Capitolio
donde el laurel del genio inmarcesible
ciñeron á sus sienes de poeta.

El placer y el dolor probó contigo,
y eterno compañero de su vida,

sus últimos consuelos le ofreciste
cuando la lira de sus cantos muda
quedó en la tierra y resonó en el cielo...!

¿Quién al labio, sediento de tu néctar,
ébrio no acerca la dorada copa?
¿quién no te rinde adoración y culto?
¿quién tu gloriosa excelsitud no canta...?





Los gallos diputados

Cien historias peregrinas
cuentan que, en tiempos pasados,
tuvieron sus diputados
los pollos y las gallinas.

Para este cargo importante,
que era uno de los primeros,
de cada diez gallineros
salía un representante.

Y tras choques muy reñidos
y diabólica campaña,
eran, igual que en España,
muchos gallos elegidos.

Una vez que de pregones
y algazaras precedidas
llegaron las consabidas
gallináceas elecciones;

Nuestras aves, por seguir
costumbres tradicionales,
la batalla en sus corrales,
preparáronse á reñir.

Hubo uno que en larga suma
contaba sobre su suelo
gallinas de poco pelo;
es decir, de poca pluma,

Y del modesto recinto
contra el más prudente fallo,
quisieron nombrar un gallo
de un gallinero distinto.

Cuentan que emprendió su viaje
lleno de vana ilusión,

uno que hizo ostentación
de riquísimo plumaje.

Y empezaron á luchar
las aves del gallinero,
unas por el forastero
y otras por el del lugar.

Pero estando en la faena
se acordó entre los desnudos,
haciendo trampas y embudos,
vestirse con pluma agena.

Y á la práctica llevando
su ambición y su osadía,
quedose el gallo en un día
sin pluma y cacareando.

Después de tan duras pruebas
de censurable doblez,
pasó el tiempo y otra vez
se habló de elecciones nuevas.

Y ¿qué quisieron oír...?
los desnudos, con malicia,
vieron la ocasión propicia
de acabarse de vestir.

Y con lisonjero pico
trataron de poner cebo
á otro gallo también nuevo
y también en plumas rico.

Pero el gallo contestó
cantando: "¡Ki ki ri kí!
¡no quiero me pase á mí
lo que á el otro le pasó!,"

*Ahora al lector complaciente
el fabulista aconseja
que saque la moraleja
que juzgue más conveniente.*





A Liborio Salomón

Querido amigo Liborio;
hoy he tenido noticia
de que á tu perrito negro
dieron anteayer morcilla
nuestros agentes urbanos
que son unos perricidas.

Pero, señor, ¿y toleran
que se mate á sangre fría
á un ser tan inofensivo
que no hizo más en su vida
que ladrar á algún edil
del Concejo de la villa
cuando á su lado pasaba
disfrazado de levita...?

Pues qué ¿no hay muchas personas
que de tal manera imitan
á los canes, que como ellos
ladran y los dientes hincan,
y se tolera que muerdan
y se les deja que vivan?

¡Pobre amigo, te han hecho una
verdadera perrería!

Tal época atravesamos
de atropellos é injusticias,
que, con general asombro
se ve que hoy no se castigan
ni los crímenes que merman
la infeliz raza canina.

Se que estás desconsolado
por que al pobre le querías,
poco más ó poco menos
como á uno de la familia;
y también he conseguido
saber de muy buena tinta
que en este crimen horrible
se obró con alevosía,
pues no le faltaba al perro
la medalla consabida,
cuyo inútil requisito
te costó dos pesetillas.

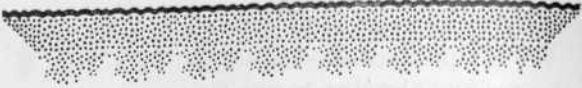
Mas ¡ay! para los urbanos
perrófobos no hay tu tía,
pues perro que cogen, sufre
los rigores de sus iras
aunque lleve por arrobos
los amuletos encima.

Yo te aconsejo, Liborio,
que de calma te revistas
y generoso perdones
á estos modernos Atilas
que en campos perrunos siembran
la mortandad y la ruina.

La idea de que pudieras
ante tamaña desdicha
caer enfermo ó perderte,
francamente, me horroriza.

Más perros hay en el mundo,
y dice una copla antigua:
“que la mancha de la mora
con otra verde se quita..”





De verbena

Noche apacible y serena,
mucho vida y mucho afán,
la Plaza de encantos llena,
¡oh qué hermosa es la verbena,
la verbena de San Juan!

Notas gratas, dulces dejos,
ritmos suaves, blandos sonos,
carcajadas y reflejos
y filas de farolejos
adornando los balcones.

Placideces de arbolados,
caricias de vienteojos
y los aires perfumados
con aromas codiciados
de romeros y tomillos.

Horas de expansión benditas,
chistes cultos y donosos,
discretas y amantes citas,
y muchas caras bonitas
y muchos cuerpos graciosos.

Cuánta preciosa sirena,
cuánto rendido galán,
qué deliciosa colmena,
¡oh, qué hermosa es la verbena,
la verbena de San Juan!

Qué dulcísimo mareo,
y qué gozar tan de prisa!
cada mirada, un deseo,

cada frase, un galanteo,
cada boca, una sonrisa.

Qué vistosos oleajes
de encantadoras mujeres
luciendo elegantes trajes,
flores y blondas y encajes
y aderezos y alfileres.

Noche de alegres cantores,
de promesas y de anhelos,
de enramadas y de flores,
de alegrías y de amores,
de insomnios y de desvelos.

Noche apacible y serena;
cuando estas noches se van,
se aflige el alma y se apena,
¡oh, qué hermosa es la verbena,
la verbena de San Juan!





Alcaldada

No conozco á este señor
que por sus reformas brilla,
pero me dicen, lector,
que no hay Alcalde mejor
en Castilla.

Afirman que su Excelencia,
á quien hoy cuentan tan bueno,
dedicaba su existencia
al cultivo de la ciencia
de Galeno.

Y mira, lector querido,
lo que es la fortuna impía,
por más que lo ha pretendido
¡ay! jamás ha conseguido
nombradía.

Pero ahora nuestro adalid
al cabo ha dado en el quid
siendo un Alcalde celoso,
y es hoy en Valladolid
¡tan famoso!

De modo que á mi entender
pedir más fuera avaricia;
¡cuán sabroso es el poder!
hoy no hay nada como ser
de justicia.

Él no ha perdonado ripio,
y en cuanto fué presidente

• “¡Virgen santa, qué principio!,
no dejó en el Municipio
ni un agente.

Y en ocho días cabales
vieron todos los ediles
los cambios más radicales
en serenos y oficiales
y alguaciles.

Y no contento con eso
quiere hacer sentir el peso
de su autoridad inmensa
cometiendo hoy un exceso
con la prensa;

Que si quiere circular
hállase en el compromiso
difícil de tolerar,
de tener que mendigar
su permiso.

Pero diga lo que diga
aquella prensa enfadada,
cuando el Alcalde la hostiga...
¡es que tiene mucha miga
la alcaldada!





Del anónimo

“Soy un papel despreciable
que solo á la maldad sirvo
y ostento mis caracteres
con sangre y veneno escritos.

Del insulto me alimento
y de la calumnia vivo,
y es tanta mi cobardía
y es tan grande mi cinismo,
y mi intención tan perversa
y mis fines tan dañinos;
que no hay para mí hombre honrado,
ni nombre bien adquirido,
ni fortuna bien ganada,
ni acción sana, ni honor limpio.

Infame depositario
de todo cuanto hay de indigno;
yo no alimento ideales
ni reconozco principios,
ni con bienestar ageno
ni agena dicha transijo.

Yo me revuelvo en el fango,
que él es el funesto amigo
del que todas mis malvadas
inspiraciones recibo;
yo como el reptil inundo
solo ponzoña vomito
y me place la discordia
y hallo en el mal regocijo,

y ora al militar injurio,
ó al sacerdote mancillo
y censuro al hombre humilde,
y difamo al hombre activo,
y á todo el mundo hago blanco
de mi proceder inicuo.

Yo con el fin censurable
de armar polvareda y cisco,
en todas partes me lanzo
y me encuentro en todos sitios;
en los centros oficiales,
en el hogar y el casino;
donde pretendo hacer mal,
donde hacer daño consigo.

Me solicita el innoble,
de mí se ampara el mezquino,
todo el que tiene por norma
la prostitución y el vicio,
todo el que huye de la luz
como del mayor peligro.

Para las conciencias sanas
soy un malvado, un maldito,
y á veces sobre mí pesa
tanto su fallo justísimo
que, sin poder remediarlo,
me avergüenzo de mí mismo.,,





A... uno

Murmurador sempiterno
falto de gracia y de sal,
¿qué mueve tu torpe lengua,
la envidia ó la caridad...?

Óyeme, zafio importuno,
grosero y burdo patán
que cuando en Coria no te hallas
en Babia sueles estar;
fantasmón de la cultura
que en la marcha universal,
tal es tu ignorancia que andas
como el cangrejo, hacia atrás,
que hablas por boca de ganso
cuando por hablar te da,
pues ni aun de inventar sandeces
es tu cerebro capaz,
¿quién te ha dado á tí permiso
para politiquear?

Para tí, sabio de estraza
y crítico de percal
con zumbido de abejorro
y ponzoña de alacrán;
para tí por todas partes
la mentira suelta va
y en tu casa solamente
resplandece la verdad.

Todo el mundo es egoísta
ó posee el don de errar;

tú eres el solo oportuno,
tú eres el solo imparcial,
y es forzoso confesarlo,
fuera de tí, los demás,
obran á tontas y á locas
y sin concierto ni plan;
¡tú eres la sabiduría
y la infalibilidad!

Para tí no hay un ministro
que nos sepa gobernar,
ni hay gobernador, ni alcalde,
diputado ó concejal
cuya representación
sea buena y eficaz.

Ciertamente nuestra patria
se halla desahuciada ya
ó es esclava del maligno
consejo de Satanás,
pues en el poder admite
á cualquier pelafustán,
cuando tiene en tí un Licurgo
que la podría salvar...!

Murmurador sempiterno,
falto de gracia y de sal,
¿qué mueve tu torpe lengua,
la envidia ó la caridad?..

Así un bachiller ladino
escribía á un mozo audaz,
yo no se si de Tordehumos,
Cabezón ó Zaratán.





A Fernando III, „el Santo”

ODA

Rey invicto, coloso de la historia,
santo y lęislador, iris brillante
de adorable memoria:
poderoso gigante
que elevas á mi patria
en los robustos brazos de tu gloria.

¿Quién como tú? los héroes de Homero,
aquellas fabulosas concepciones
que admira el mundo entero
en épicos poemas y canciones,
se rindieran al filo de tu acero
ó al paso de tus ínclitos pendones.

Y ni de Asur el hijo poderoso,
ni el Medo victorioso,
terror de los antiguos hemisferios,
ni Alejandro, ni César
que al ronco son de su guerrero canto
con girones de imperios
formar supieron su glorioso manto,
brillaron más que tú, guerrero y santo:
pues prodigando en paz, luz y consuelo
ó combatiendo en imponente guerra,
lograste al fin de tu incesante anhelo

humillando los cetros de la tierra
la corona inmortal que te da el cielo.

Tú fuiste el adalid enaltecido,
de noble corazón y ánimo fuerte,
admiración de pueblos y de edades:
tú ¡oh gran Fernando! has sido
quien del Guadalquivir en la corriente
hundiste las grandezas almohades.

Tú el poderoso rey que á un tiempo mismo
alzaste en la mezquita musulmana
la esplendorosa cruz del cristianismo,
del cielo y de la tierra soberana;
y al magnate ambicioso castigando,
sembraste el bienestar en tus ciudades
el estandarte de la paz alzando.

Tú el filántropo augusto
que sobre el proletario derramabas
las dádivas sinceras á raudales,
y centros de enseñanza edificabas
y de Dios hasta el trono levantabas
en hombros de la fe tus catedrales.

Tú fuiste el gran libertador que altivo
destruiste las fuertes ligaduras
del mísero cautivo
que en las mazmorras lóbregas é impuras
de las Torres Bermejas,
al cielo alzaban sus dolientes quejas:
y venciste del moro los enojos,
y libre de su bárbara venganza
miró el cautivo con radiantes ojos
mares de luz y mundos de esperanza.

En tí, monarca santo,
de España honor, del mundo maravilla,
miró el infiel con verdadero espanto
fundirse en uno solo
los cetros de León y de Castilla.

Tú, derrotando un día al agareno
cerca del Guadalete,



que fué de tu poder mudo testigo,
supiste levantar, de gloria lleno,
la honra y la libertad que don Rodrigo
hundió impotente en su apacible seno.

Y Córdoba, la reina poderosa
de las glorias pasadas,
la rival de Damasco que orgullosa
fué otro tiempo mansión de los Omniadas,
miró con sobresalto
la cruz del Redentor, que levantándose
de la atrevida Aljama en lo más alto,
con su divino brazo parecía,
dejando al mundo anonadado y ciego,
fundir los triunfos de la patria mía
en copioso raudal de sacro fuego.

Todo cayó bajo tu ardiente espada:
á tus plantas Jaén se vió vencida,
y con sangre de moros coronada
miró surgir su libertad perdida.

Sevilla, la odalisca seductora
que adornaba su frente
nívea y encantadora
con átomos de luz resplandeciente,
la patria de los gayos trovadores,
el riquísimo edén del Mediodía,
que, entre luces, perfumes y colores
al árabe ofrecía
cantos de ruiseñores
y aromáticas flores
en búcaros de amor y poesía,
la soberbia sultana
que embebida en su inmenso poderío,
levantando la frente soberana,
en son de desafío
parecía exclamar: "¡el mundo es mío!,"
también cayó á tus pies, y anonadada,
rasgando el rico manto
con el cortante filo de tu espada,

vió correr con espanto
entre la hirviente sangre derramada
de los hijos de Agar, mares de llanto.

Y alzáronse triunfantes tus pendones:
tembló el bravo Arafal, rugió el profundo
víctima de infernales convulsiones,
y labraron pasmadas las naciones
un altar para tí con todo el mundo.

¡Salve, titán! el vate, entristecido,
siente que en él la inspiración se agota,
y ante tu excelsa gloria confundido,
oye desfallecido
el último cantar de su arpa rota.

¡Ay! la historia bendita de mi patria
las cuerdas de mi lira despertando
fuentes de inspiración prestó á mi acento
sus dulces armonías saturando
de entusiasmo, de fe, de sentimiento.

Y aprendió del castillo en las almenas,
en sus torres altivas,
en el ronco gemir de sus cadenas,
del templo en las ojivas,
de la ciudad en los soberbios muros,
en la sangrienta espada del guerrero
y en la bendita enseña del cristiano
cuyos fulgores puros
bordan de luz el universo entero,
que al inmenso clamor de la victoria,
el genio belicoso de la guerra
hizo surgir destellos de tu gloria
cuyo eterno fulgor cegó á la tierra.

Todo acudió en tu ayuda,
el lugar y la iglesia venerada,
la mitra y la corona,
el poderoso cetro y la cayada.

Y cuando, al fin, un día,
mirando absorto tu flotante enseña,
viste con ansia que la patria mía

era para tu gloria tan pequeña
que ya en ella tu gloria no cabía,
llevar quisiste el carro de tus triunfos,
sediento de la guerra y sus azares,
hasta el suelo africano,
derrumbar su poder y sus altares,
y ardiendo de la fe en la excelsa llama
levantar con aliento soberano,
un monumento á Dios y otro á tu fama.

Pero ¡ay! cuando los mundos
extremecidos tus legiones vieron
dispuestas á marchar á extraña zona,
y tu invicto valor tanto temieron,
que atónitos los reyes presintieron
tan grande como el mundo tu corona:

Cuando el moro se hallaba
presa de espanto y de dolor y encono,
y el poder de Mahoma se eclipsaba
y á tu voz iracunda zozobraba
de su grandeza el corrompido trono:

Cuando, tras lucha ardiente,
alzando al cabo la abrumada frente
y quebrantando del error los lazos
el mundo de la sombra
iba á tender al de la luz los brazos:
entonces ¡ay! llegó la hora temida
en que el Cielo, celoso de la suerte
de mi España querida,
te arrebató en los brazos de la muerte.

Y mi patria, la reina de los mundos,
la que luchando fiera
alzaba en las batallas
sobre montes de muertos su bandera,
te levantó en su suelo y en su historia
monumentos de amor, himnos de gloria.





La virtud del alacrán

Un venenoso alacrán
de intención dañina y torva,
despechado porque huían
de su lado las personas
igual que se huye del tifus,
de la viruela y del cólera,
encarándose una vez
con una mansa paloma
y un pintado jilguerillo
y una inofensiva alondra,
les dijo lleno de ira
con voz destemplada y ronca:

“Detened el raudo vuelo
y escuchadme, que os importa:
¿creéis que me dáis envidia
porque tenéis alas propias,
que á las serenas regiones
de los aires os remontan,
mientras yo vivo escondido
entre malezas hediondas?
¿juzgáis que me causa celos
y disgusto me ocasiona
ver que al paso que los hombres
conmigo jamás se rozan,
de atenciones y cuidados
en toda ocasión os colman...?”

Juro que de medio á medio
vuestro orgullo se equivoca,

pues como me basto solo
todos los hombres me sobran.

Serviles y aduladores
que estáis viviendo á su costa,
yo soy la misma virtud;
como la mía no hay honra,
¡soy el animal más íntegro
de cuantos la tierra brota!

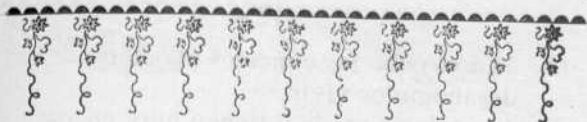
Para mí el hombre no es nadie
ni tienen valor sus onzas,
pues ni su halago me rinde
ni sus favores me compran.

¡Serviles, aduladores,
ya estáis todos buena tropa!„

Sobre la rama de un árbol
oyó el jilguero la bronca,
y cuando hubo concluído
le dijo con mucha sorna:

“¿Conque eres tan virtuoso
y tan íntegro...? ¡hola, hola!
diréte yo, sin embargo,
que estoy por echarlo á broma;
¡ay! todo eso se lo cuentas
á los que no te conozcan;
nosotros te conocemos
de hace tiempo, no de ahora,
y sabemos que te arrastras
por ver si tu objeto logras;
pero el hombre te desprecia,
porque ni tú le haces sombra,
ni de tí puede esperar
más que veneno y ponzoña.

*Muchos como el alacrán
de virtuosos blasonan,
pero es, porque no hay ninguno
que á prueba su virtud ponga.*



Otra y van...

Navarro Reverter que se desvive
por su pobre nación,
ha pensado en echarnos una odiosa
nueva contribución.
Por tenernos contentos, el Gobierno
ya no sabe que hacer;
¡que lo diga sinó nuestro hacendista
Navarro Reverter!
Él sin duda ha creído formalmente
como hacen más de mil
que el tesoro más rico es el tesoro
del arca concejil.
Y no pudiendo su opulencia y rumbo
más tiempo tolerar,
con la intención más sana á los concejos
trata de reventar.
Y todos sus solares y edificios
sin más contemplación,
pagarán, Dios mediante y el Gobierno,
nueva contribución.
La medida es justísima y la alabo,
pues á mi parecer
¡buena mina, lector, ha descubierto
Navarro Reverter!

¡Al fin y al cabo los concejos pueden
desahogados vivir,
porque, á decir verdad, tienen muy pocos
deberes que cumplir!
La enseñanza primaria es un absurdo...,
¡se deja de enseñar!
La higiene es un fantasma, sin la higiene
bien se puede pasar.
¿Que se acerca el invierno y no hay trabajo?
¡mejor, mucho mejor!
¿qué le importa al gobierno que se muera
de hambre el trabajador!
Pague el pueblo tributos á la Hacienda
¡pagar es su deber!
y entre tanto, alabemos al famoso
¡Navarro Reverter!





Qué descansada vida

Don Práxedes Mateo
que es hombre para todo según veo,
mientras llega el momento deseado
de manejar las riendas del Estado,
en el pueblo avilés se determina
á pasar una vida campesina.

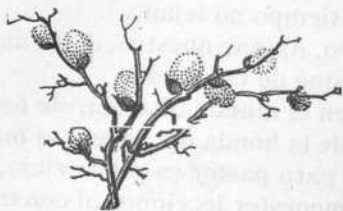
Y discurre, lector, perfectamente
el sabio expresidente
que en tiempo no lejano
nos tuvo, apesar nuestro, de su mano,
puesto que de ese modo
podrá en el mundo disfrutar de todo...

Allí de la honda aprenderá el manejo
y pues para pastor es perro viejo,
no ha menester lecciones ni consejas
para saber cuidar de sus ovejas,
por más que aquel ganado no es lo mismo
que el que ostenta el redil del fusionismo.

Esto si Don Mateo
se dedica, lector, al pastoreo;
pues si juzga mejor y más sencillo
tirar las hondas y acojerse al trillo,
por más que en este pueblo desdichado
se halle todo trillado,
no le faltará trigo
que poder desgranar, lector amigo;
y al cabo del verano
hará su gran recolección de grano,

mientras que Juan Trabaja
tendrá que conformarse con la paja.

¡Oh, si por fin quisiera la fortuna
nunca más justiciera ni oportuna,
que para dicha nuestra y su sosiego
se volviese don Práxedes labriego
y cuidase Toñito de su huerta,
del Gobierno cerrándoles la puerta;
entonces ¡ay! á su influencia extraña,
con Fray Luis de León, diría España
algo más sosegada y divertida,
“Qué descansada vida....”





La valentía del dogo

Diz que en española tierra
después de ruda porfía;
perros y gatos un día
se declararon la guerra.

Y por luchar, impacientes,
metiendo unos y otros cuñas,
el gato mostró las uñas
y el perro enseñó los dientes.

Cada hueste reñidora
la mandaba un paladín,
que aquí era un perro mastín
y allí era un gato de Angora.

Y diz que con desahogo
y perrunos ademanes,
al caudillo de los canes
se presentó un perro dogo.

Por armas llevaba astillas,
ceñía cinto de cuero
y parecía un guerrero
como los de mentirillas.

Holgado de verle así
dijole enseguida el jefe:

“Ea, señor mequetrefe,
¿qué es lo que le trae aquí?”

Sucedió un compás de espera
en que el dogo inoportuno,
probó su olfato perruno
oliéndole la trasera.

Y después que concluyó
de dar gusto á aquel antojo,
mirándole de reojo
de este modo le ladró:

“Creyéndome necesario
y estando á reñir dispuesto,
yo, señor mastín, me presto
á alistarme voluntario.

Soy un perro de valer
y nadie hay que no me tema,
pues tengo el mejor sistema
de luchar para vencer.

La impostura y el insulto
son siempre mis proyectiles,
y hago lo que los reptiles,
picar y escurrir el bulto.

Quien de la sombra se ampara
no puede perder jamás...
¡morder, morder por detrás
y no dar nunca la cara!..”

Calló el dogo, y el campeón
le dijo: “¡Por Belcebú!
si son todos como tú
¡cualquiera gana una acción!..”

*Con cobardía y maldad
obra quien cubierto reta;
¡nunca gastaron careta
la razón y la verdad!*





Habillas

Anoche leí en *El Día*
con mi migaja de susto,
que en esta plaza de abastos
se había hablado entre muchos,
de un crimen interesante
que al fin resultó un absurdo.

Y comentando este drama
se desplegaba tal lujo
de detalles y de juicios,
sin quitar comas ni puntos,
que con todo su talento
universal y profundo,
cortos se hubieran quedado
Calderón y Víctor Hugo...

Noche de luna, un ventorro;
primero, amoroso dúo;
después los celos que tuercen
del tierno idilio los rumbos,
desesperación, locuras
y... no se cuantos difuntos.

Arma vengadora, un hacha,
instrumento harto vetusto
hecho para más prosáicos
y más *inocentes* usos.

Esto en la plaza se dijo

y esto en la plaza se supo,
que es para tales noticias
la plaza sitio oportuno.

Ya lo saben los *reporters*
que andan á caza de asuntos
sangrientos y emocionantes;
¡allí se cuentan mayúsculos!

Ahora, si los vendedores
quieren atraerse al público,
en letras claras y grandes
pueden poner este anuncio:

“Cebollas, ajos, patatas,
dramas y... cuentos baturros...”

Y se dará muchas veces
el caso curioso y chusco
de que haya gente que diga:

—Buenos días, señor Rufo;
va usted á decirme muy pronto
si tiene lo que yo busco.

—Sepamos qué.

—Poca cosa;
dos noticias y un besugo.

—¿Cómo quieres las noticias?

—Esas las dejó á su gusto,
pero, que haya sus amores,
sus muertes y sus chanchullos,
y que medie en vez de un hacha,
que es un chisme poco culto,
una daga florentina,
que es arma que viste mucho.

La dama ha de ser hermosa
y el doncel ha de ser rubio
y ella, de las distinguidas
y él, de los de alto coturno;
que no sean espinados
ni tengan el ojo turbio.

—Pero ¡qué me dice usted!

—Ay, es verdad, me confundo

y tomo sin darme cuenta
á los novios por besugos.

Bueno, usted ya me ha entendido
con que despácheme agudo.—

¿Qué las noticias que dan
resultan después infundios...?

Eso no importa, también
hay en esa plaza cucos
que nos dan gato por liebre
y nada, no se hunde el mundo.





Cuento de antaño

Dábase un concierto un día
en la ciudad de Palencia,
no se si por Sarasate,
por Bretón ó por quién era;
y estando haciendo prodigios
de filigrana la orquesta,
á dos señoritas cursis,
encopetadas y serias
que escuchándola, tenían
dos palmos de boca abierta,
las preguntó un mozalbete
con voz de gallina clueca:
—¿Son ustedes filarmónicas?—
á lo que dijeron ellas:
—¿Filarmónicas ha dicho...?
No, señor; somos gallegas.





Para mi esposa y mis hijas

Horas felices

En la suave pendiente de una colina
que ofrece á mis sentidos vida más franca,
como en su nido vive la golondrina
vivo yo en mi risueña casita blanca.

Es de apariencia humilde, pero muy bella,
se diría que el cielo piadoso quiso
rodearla de encantos, haciendo de ella,
delicioso remedo del paraíso.

Allí arrulla con besos de amor la brisa
los nacientes racimos de los parrales,
allí se abren del alba con la sonrisa
los capullos hermosos de los rosales.

Claveles y azucenas crecen unidos
y embalsaman el aire con sus aromas,
y en sus blandos y ocultos calientes nidos
se arrullan los pichones y las palomas.

Trepa por las paredes la pasionaria,
cuyo cáliz el día con su luz besa
y en pequeños corimbos ó solitaria
sus sabrosos corales luce la fresa.

Y bajo los doseles de su ramaje,
con tímidos sonrojos y desperezos,
asoman dando encantos á este paisaje
los brotes de los guindos y los cerezos.



Todo es paz y concordia donde yo habito,
todo al goce inefable del amor llama,
que es el amor el genio dulce y bendito
que la belleza anima del panorama.

Yo adoro este pedazo de fértil suelo,
yo amo estas lontananzas y lejanías,
su soledad augusta, su hermoso cielo,
sus apacibles noches, sus claros días...

Mas, no estoy yo aquí solo, porque á mi lado
mi mujer y mis hijos alegres viven,
y como yo disfrutan de este cercado,
y como yo sus dones de Dios reciben.

Siempre que el sol despunta por la mañana,
su amoroso saludo nos da enseguida
y en el florido alféizar de mi ventana
le enviamos nosotros la bienvenida.

Y en Dios el pensamiento y el alma fijos
cumplimos del cristiano con los deberes
y ¡qué felices somos con nuestros hijos
cuando nos dejan libres nuestros quehaceres!

Mientras brincan y corren por los paseos,
vuelan las avecillas regocijadas
y responden con trinos y con gorjeos
á su música alegre de carcajadas.

Y hasta los delicados, tiernos arbustos,
con sus risueñas frutas dulces ó agraces,
satisfacción cumplida dando á sus gustos
acarician los labios de los rapaces.

¡Oh qué charlas y juegos y qué alborozos!
¡Cómo de ellos estamos los dos pendientes,
y cuánto nos deleitan con sus retozos
tan sencillos, tan puros, tan inocentes!

Como el amor hermoso sus pasos guía
y en el amor se encienden sus corazones,
en él hallan los hijos del alma mía
sus gratos pasatiempos y diversiones.

Y son los que, sin duda, más los encantan
y á los que con más gusto los dos se entregan,

los amores al árbol que á veces plantan,
los amores al árbol que á veces riegan.

Y el que sus manos cuidan lucido crece,
y prosperan sus galas y su hermosura,
y templando los rayos del sol, parece
que á mis hijos convidan con su frescura.

Mas, cuando yo orgulloso de ambos me siento,
es cuando tras la cerca que el paso impide,
fatigado y rendido, mustio y hambriento,
una limosna el pobre temblando pide.

¡Ay! entonces mi amada dulce pareja,
su propio pan le ofrece, le ofrece abrigo,
y algazaras y juegos todo lo deja
por remediar los males de su mendigo.

—Dios os lo pague, hermosos—el pobre dice
—pues aliviáis la suerte del desgraciado;
Dios á los niños buenos ama y bendice—
y él se va, y ellos corren á nuestro lado.

¡Oh qué amantes transportes y qué embelesos
y qué dar alegrías á sus antojos!
mi mujer los abraza, los come á besos
mientras alegre el llanto brota en mis ojos...

Busquen otros, placeres, gloria y honores
del mundo en los afanes y el desvarío,
mientras en el cercado de mis amores
bate la paz sus alas en torno mío.

Yo no quiero más gloria ni más fortuna,
yo no aspiro á otros bienes ni á otro tesoro
que velar por mis hijos desde su cuna
¡por mis hijos del alma que tanto adoro...!

Allá, cuando atardece y el sol declina
y con luz apacible mi huerto baña,
en la suave ladera de la colina
yo les cuento á mis hijos cosas de España.

Fué otro tiempo dichosa porque fué buena—
digo fijando en ellos una mirada,
—y hoy porque se extravía, Dios la condena
á vivir pobre y triste y abandonada.

Con los niños tampoco suele hacer menos,
que ocultarle sus faltas no hay quien consiga,
y si Él ama á los niños cuando son buenos,
también cuando son malos. Él los castiga.

Por el temor entonces sobrecogidos,
sus cabecitas rubias en mi apoyando,
estas frases deslizan en mis oídos:
¿Cómo se hacen los buenos?— ¡Se hacen amando!

.....
Del sol los tibios rayos desaparecen
y las nubes se tiñen de ópalo y grana
y en el espacio vibran y se estremecen
los pausados sonidos de una campana.

Á su madre se acercan mis pequeñuelos,
y á su lado fervientes y de rodillas
sus plegarias elevan hasta los cielos
aquellas almas puras, almas sencillas.

Por el bien de los hombres á Dios imploran;
piden que todos amen, que todos crean...;
¡no interrumpáis sus rezos...! ¡oidlos...! oran
por nuestra pobre patria ¡benditos sean!





El pavo adivino

No hay por qué citar el tiempo
ni el villorrio ó la ciudad
donde sucedió el curioso
caso que voy á contar.

Algunos cientos de pavos
vivían en un corral,
esperando que cayese
sobre ellos algún maná.

Y entre tantos animales
no faltaba un perillán
que, imitando á los augures
que había en remota edad,
los más extraños sucesos
solía vaticinar.

Y aconteció una vez que este
privilegiado animal,
acosado por el hambre
ó por la ambición quizás;
escogiendo por tribuna
un cesto de vendimiar,
de este modo habló á los pavos
que le oían con afán:

—¡Vamos á ser muy felices!—
(Todos á un tiempo.)—¡Ojalá!—
—pues, yo no se si habrán sido
los dioses ó satanás,
me han afirmado que dentro
de un mes, á mucho tardar,

nos visitará un hermoso
y arrogante pavo real
que hoy en señoril palacio
sirviendo de adorno está...—
(Uno que hace un zalamero
y coquetón además;)
—¿Y será al fin, señor pavo,
tanta belleza verdad...?
—¡Duro con ese indiscreto
que se ha atrevido á dudar!—

Muchos ilusos entonces
no quisieron oír más,
y en él clavaron sus picos
con insistencia tenaz;
hasta que dijo el augur:
—¡Valientes! dejadle ya
y oidme todos atentos
porque voy á terminar.

Sabed que ese pavo tiene
un respetable caudal
de esos exquisitos cebos
que aquí no vienen jamás
y de elegantes garzotas
y libreas hasta allá.
—¡vaya una breva!—dijo uno;
—quien la pudiera pescar!
—Pues, todo es para nosotros!
—¡Cuánta generosidad!
—Ahora un poquito silencio,
pues, falta lo principal.

Él, porque uno se regale,
de darlo todo es capaz
¡pero hay que hacerle la rueda!—
(Muchas voces.)—¡Se le hará!—
—No olvidéis que en el reparto
más gananciosos saldrán
aquellos que más le mimen
y le sepan camelar.

Sucedió á tales razones
un aplauso general,
y todos se dispusieron
con verdadera ansiedad
á recibir al gran huésped,..
pero ¿vino al cabo? ¡Quiá!

Lo que hubo es que este fracaso
les llevo á sentar tan mal,
que los pavos desde entonces
de moco caído están.

*Al que lo quiera aprender,
esto le puede enseñar,
que los tontos en el mundo
se van acabando ya.*





¡Qué conflicto!

Los periódicos dicen que por una
nueva disposición,
se van á retirar muchos billetes
de la circulación.

La noticia no deja en modo alguno
de ser sensacional
para quien, como yo, posea en ellos
un inmenso caudal.

Yo que he guardado tantos en mi casa,
que he llenado un tonel,
¿cómo llevar al Banco esos montones
del valioso papel?

La cosa es peliaguda, caballeros,
y me tiene febril;
¿tendré, para llevarles, que hacer uso
de la guardia civil?

Y aun yendo custodiados tengo miedo,
confieso la verdad,
pues para esto hace falta tener mucha,
mucha seguridad.

¿Háse visto mayor incertidumbre
ni más grande inquietud?

¡Dichoso el hombre sobre el cual no pesa
tamaña esclavitud!

No se puede ser rico en estos tiempos;
no se puede, lector;
pues á los que lo somos, casi nunca
nos falta algún dolor.

Si tiene usted edificios y es casero
¡lo que hay que tolerar!

El casero es un mártir, los vecinos
nunca suelen pagar.

Si posee usted tierras ¡Virgen santa!
lo que le hacen sufrir
la usura, los pedriscos; ¡el demonio...!
¡si aquéello no es vivir!
Si lo da usted á un banquero acreditado
por algún interés,
por crédito que tenga, quiebra un día,
y le sale al revés.
¡Y emplear el dinero en una industria!
¿quién puede con tal cruz?
La industria está perdida, quien tal hace
no es más que un avestruz!
Nada al que como yo, tiene dinero,
puede tranquilizar;
pícaros intereses, los que guardo,
los voy á regalar!
¡Dichoso el que á tan fiera tiranía
no dobla su cerviz!
El que no tiene nunca una peseta...
¡ése es el más feliz!
Pero, ya que del cange de billetes
trato en esta ocasión;
se me ocurre una idea que podía
salvar á la nación.
Puesto que los ministros que ésta tiene
y otros que tuvo ya,
no son, como en el mundo es bien notorio,
chicha ni limoná;
debieran cangearse, á ver si al cabo
podíamos hacer
que otros más nuevecitos y mejores
subieran al poder.
Porque éstos, lo repito, no hacen nada,
nada más que tragar,
¡qué fortuna sería para el pueblo
poderles cangear!





Chirigotas

¿Quién toleró vicios feos,
siendo nuestra pesadilla
en el ramo de Correos?

Montilla.

Y después ¿qué Director
inútil y perezoso
lo vino á quedar peor?

Barroso.

Y hoy ¿quién nos saca de quicio,
y nos fastidia y nos quema
con tan mediano servicio?

Lema.

Ahora, admiremos, lectores,
el poco tacto y la flema
de los benditos señores
Montilla, Barroso y Lema.

*
*
*

Por el pan en la Corte
se anda á cachetes,
¡siempre pasó lo mismo
por los zoquetes!





¡Ricardos!

ODA

Genio batallador, Marte guerrero
que en épicos torrentes
de armonías salvajes y valientes
tronar hicistes el clarín de Homero;
tú que prestaste un día
á las cuerdas del arpa soberana
de Ercilla y de Quintana
olas de tu ardimiento y valentía.

Tú que en el hondo mar de las edades
hundes cetros, coronas y ciudades;
que de triunfos y horrores
cubres la humana historia,
y haces brotar de los sepulcros flores,
y del bravo adalid los hechos cantas,
y eternizas su nombre y su memoria,
y entre muertos levantas
luminosos alcázares de gloria:

Para ensalzar de un general invicto
los hermosos laureles, yo te invoco;
mi pobre númen, compasivo, inspira,
y ardiendo en patrio fuego,
su voz levante la robusta lira.

.....♦♦♦
¿De quién es, de quién es ese rugido
cuyo eco prepotente
á la asombrada Europa ha conmovido...?

De Francia es, que imponente

alza la altiva frente
y en ronco son su libertad pregona,
y con terrible, indómita fiereza
á su ardiente venganza se abandona;
y ve caer entre el terror del mundo
de un infeliz monarca la cabeza
al golpe del cuchillo regicida,
y rodar con estruendo la corona
en noble sangre de su rey teñida...

¿Quién detendrá su marcha aterradora?
¿quién su loco y sangriento desvarío?
¿quién su hacha destructora?

Doquier estalla su rencor bravío;
y la Europa indignada,
respondiendo del monstruo á los enconos,
sombria y despechada
quiere aplastar su frente ensangrentada
con el furor de los revueltos tronos.

Y siente ya la humanidad inquieta
la constante amenaza
de Italia y Prusia, del Piamonte y Dieta.

Y en las costas de Francia los ingleses,
y en los Países Bajos
los bravos holandeses,
de venganza pregonan sus deseos
y corona arrogante
el bizarro español los Pirineos.

Ricardos allí está; con sus soldados
valientes y leales
y por futuras glorias alentados,
salva los Pirineos Orientales.

Nada detiene su furor guerrero,
y sembrando la muerte por doquiera,
invade el Rosellón, luchando fiero,
y triunfador alzando su bandera,
recuerda al mundo entero
la antigua historia de la patria ibera.

Y hazaña tras hazaña

nuevos caminos y horizontes abre
al sacrosanto pabellón de España,
y sufren los furores de su saña
Gastón y Willot, y Lemoine y Fabre.

En vano es que á su arrojo
su astucia, Francia, y su valor oponga;
nada aplaca su enojo,
y destructor de ejércitos y engaños,
ríndense ante él Por-Vendres, Villalonga,
Bellaguardia, Ceret, San Telmo y Baños.

Y en Masdeü también vence arrogante
del patrio ardor á la bendita llama;
y del valor haciendo maravillas,
nuevo titán, magnífico y triunfante,
levanta el monumento de su fama
en la inmortal batalla de las Truillas...

Vedle allí, vedle allí; la frente enhiesta
por el campo enemigo audaz avanza
y con su ejemplo á sus soldados presta
su espíritu bizarro y su esperanza.

Nadie hay que sin descanso no batalle,
flamean en el aire los pendones,
no hay corazón con ira que no estalle,
y horrorizado se extremece el valle
á la tronante voz de los cañones.

La ardiente sangre del herido humea,
braman los pechos con rencor profundo,
el fuego en el espacio centellea
y al estruendo infernal de la pelea
mézclase el estertor del moribundo.

Desesperados, locos, violentos,
luchan los catalanes,
y del francés los viejos regimientos
á su ímpetu feroz deshechos quedan,
y huyen desalentados,
y confundidos ruedan
espadas y fusiles y soldados.

Y el brigadier Godoy, Crespo valiente,

el conde de la Unión, Kesel y Osuna,
laureles inmortales se ciñeron
y honor y gloria de mi patria fueron...

De sangre el Thuir rebosa,
y el bravo Dagober que fué otros días
prez y orgullo de Francia,
muertas sus energías
y humillados su genio y su arrogancia,
huye despavorido
á ocultar la vergüenza del vencido;
y Ricardos, en tanto
que el bizarro español sus hechos canta,
con el laurel del genio
entre sangre y aplausos se levanta.

¡Oh, momento sublime
que ora del general el pecho oprime
ora su inquieto corazón alienta!

Entonces cruzar siente
por su imaginación calenturienta
en concierto brillante y misterioso,
con los hermosos triunfos del presente
las glorias del pasado venturoso.

Las primorosas galas de natura
que en el fértil país americano
contempló una y mil veces con dulzura;
su campaña reñida
en el suelo italiano;
su lucha en Portugal; la honrosa herida
que en Orán recibió; todo se agrupa
en confuso tropel á su memoria,
y le halaga y aturde y enloquece
esa visión hermosa que aparece
vestida con girones de su gloria...

¡Salve, soldado insigne;
guerrero invicto de mi patria amada;
poderoso titán que en cruda guerra
lograste dar con tu invencible espada
timbres de honor á la española tierra!

De extranjeras naciones
las mil generaciones,
te nombrarán, Ricardos, con respeto,
y tus brillantes prendas soberanas
de valor y pericia, eternamente
vivirán en el libro refulgente
de las glorias humanas.

Con eco misterioso
tu energía celebra el Tech hundoso;
con sus suaves, dulcísimos arrullos
las aves y las brisas
de los valles umbríos,
y con gratos murmullos
las espumosas linfas de los ríos.

El pueblo hispano tu grandeza aclama
y con ardiente anhelo,
tus eternos laureles y tu fama
jen alas de su amor levanta al Cielo!





El árbol y el leñador

A la sombra de un árbol corpulento
un joven leñador hace su asiento;
su espalda apoya sobre el tronco sano,
suelta el hacha cortante de la mano,
limpia su frente sudorosa, saca
la vetusta petaca
del mugriento bolsillo,
llena, lia y enciende un cigarrillo,
y en tanto que el tabaco saborea
una alegre tonada canturrea.

¡Qué cuadro tan hermoso y pintoresco,
el que contempla de la sombra al fresco!
el fértil llano y el poblado monte,
el desigual perfil del horizonte,
el sol resplandeciente,
el cielo azul, la rumorosa fuente,
la amante tortolita arrulladora;
todo, en fin, le seduce y enamora,
y es porque el joven leñador robusto
lo mira descansado y á su gusto,
de igual tranquilo modo
que el hombre suele contemplarlo todo,
cuando halla en el camino de su vida
la sombra apetecida.

Poco á poco el cigarro al fin despacha,
álzase luego y requiriendo el hacha,
contra el árbol se vuelve
y á derribarle á golpes se resuelve.

Diz que al sentirse por el hacha herido
dejó escapar el árbol un gemido
y con voz lastimera
hablóle al leñador de esta manera:

“Suspende tu labor, el hacha esconde
y á lo que te pregunto me responde:

Dime, hombre sin entrañas,
¿porqué tan sin piedad en mí te ensañas?
¿tan pronto has olvidado
lo mucho que á mi sombra has disfrutado?
¿que daño pude hacerte
para que me maltrates de esta suerte?
¿porqué en paz no me dejas...?”

Mas, lejos de rendirse á tales quejas,
sin dar el leñador tregua á sus brazos,
redobla con más bríos los hachazos.

*Tal es la ingratitude, que á quien le halaga,
con sinsabores y amarguras paga.*





Mi candidatura

Aunque no se ni un fragmento
de la Ley Municipal,
desde hoy, lector, me presento
candidato á concejal
de este ilustre Ayuntamiento.

Y estimando conveniente
mi distrito hacer notorio,
me declaro independiente
y elijo el correspondiente
distrito del Consistorio.

Tal vez peque de atrevido,
pero en mi opinión descanso,
y por luchar me decido
¡si hoy, para sacar partido
nada hay como hacer el ganso!

Buscar á los electores,
ser con ellos importuno,
ofrecerles mil favores
y después, después, señores,
no acordarse de ninguno.

Y una vez dejando expuesto
este principio, lector,
voy á hacer mi manifiesto,
que cumpliré, por supuesto,
cuando salga vencedor.

“¡Palentinos...!”, desatinos
debo de rectificar;
no todos son palentinos,
pondremos en su lugar:
“¡Mis queridos convecinos!”,

“Debo deciros primero
que soy honrado y os quiero,
que no me arredra el naufragio,
y sobre todo, que espero
que me déis vuestro sufragio,

“Yo, en honor á la verdad
prometo que en pocos meses,
haré la felicidad

de esta bendita Ciudad...
¡mermando sus intereses!

“Haré que, de mis acciones,
ninguno qué decir tenga,
y evitando tentaciones,
no asistiré á las sesiones
más... que cuando me convenga.

Sabré hacerme el respetable,
andarán todos muy listos,
y haré un uso muy laudable
del útil é *inagotable*
capítulo de imprevistos.

“Como no me mamo el dedo
y enemigo soy del ocio,
cada día haré un enredo,
¡á ver si haciéndolos, puedo
redondear mi negocio!

“Que hay quien me arma zaragata,
pues me sabré defender;
que de razonar se trata,
pues lo que yo debo hacer
es ir ¡y meter la pata!

“A todo esto me acomodo;
pensad si es de vuestro agrado.
¡Todo por vosotros, todo!
¡no quiero de ningún modo
pasar por interesado!





Despedida

“Pilar, me voy á Ultramar;
mi suerte lo quiere así
y no hay remedio, Pilar,
como hoy mismo he de marchar,
hoy me despido de tí.

No llores, porque es en vano,
y acata el juicio de Dios;
¡diablo, estando tan cercano
el período del verano...
tan bueno para los dos!

Tú aunque lo contrario digas,
presto olvidarás mis penas,
y alegre, con tus amigas,
con las más rubias espigas
irás formando morenas.

Y mientras tu alma disfruta
de esa paz en el regazo,
y esto es lo que más me inmuta
¡será tu pobre recluta
víctima de algún balazo!

¡Ya ves qué muerte me espera!
me pone de mal humor
ver que ya eres casadera;
y que caerás con cualquiera...
que después te haga el amor.

Dirás que soy un impío,
que hallo en tu dolor placer,
que de tu amor desconfío,

¡y eso es lo menos, bien mío,
que me puede suceder!

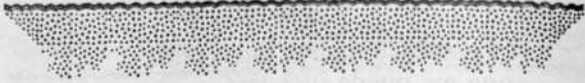
Que es fácil que antes de estar
por el fuego hecho cenizas,
vayas con otro al altar;
¡ay, las mujeres, Pilar,
sois bastante olvidadizas!

Las mujeres son los seres
más ingratos, no te asombres,
y si es verdad que me quieres,
piensa, Pilar, de los hombres
como yo de las mujeres.

¡Ay! mírales con espanto;
no creas de ningún modo
ni en su risa ni en su llanto;
hazlo así, que yo entre tanto,
me voy á Cuba á por todo.

Y si en Cuba el plomo infiel,
en mi cuerpo al fin no cuela,
y conquisto honra y laurel,
y llego á ser... ¡coronel!
vengo, y te hago... ¡coronela!.





El Sastre y el Zapatero

I

Cuentan de un zapatero
que pasaba pescando el día entero,
y una hermosa mañana de verano,
sin dejar caña y cebo de la mano,
con el sastre de enfrente
sostenía el diálogo siguiente:

—Me da pena, vecino,
verle pegado al banco de contino,
pues yo me aburriría
manejando la aguja todo el día;
¿no se le quita de coser la gana
al ver una mañana
tan deliciosa y fresca...?
¿no sería mejor irse de pesca...?

—Váyase usted, amigo,
que yo en mi casa trabajando sigo,
pues la labor apura
—dijo el sastre, planchando una costura,—
y ¿qué remedio tiene?

hay que tomar el tiempo según viene,
por que, en cambio, en los días del invierno
no hay quien encargue un terno,
y tenga usted, vecino, por seguro
que es la labor presente el pan futuro.

—Quédese usted con Dios y sus razones,
y eche yo un par de suelas y tacones
con que gane por hoy el alimento,

y me tendrá, vecino, tan contento;
¿por qué más ambición? ¿qué más fortuna?
—Y si las suelas faltan? —Pues, se ayuna—
dijo, y marchóse el zapatero, haciendo
mofa del sastre que siguió cosiendo.

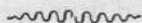
II

Era una tarde hermosa de Febrero
y el sastre al zapatero
le habló de esta manera:

—El que espera, vecino, desespera.
No debe ser, por cierto, divertido
estarse siempre en el portal metido...
Hace un día excelente. —Ya lo veo.
—Véngase usted conmigo de paseo
¿ó abunda la labor...? —¡Ni por asomo!
ya hace más de dos días que no como.
—La cosa es dura y triste;
y, dígame, vecino ¿en qué consiste?
¿es que en los días del invierno ingratos
no hay nadie que se mande hacer zapatos?
—¡Ay! desgraciadamente usted se engaña;
no está mi mal en eso, está en la caña.

Si en el verano en el que usted solía
pasarse trabajando todo el día,
á mí, en vez de pescar, me hubiese dado
por remendar calzado,
hoy no me abandonarán mis clientes
cansados é impacientes
y aunque no viera mis bolsillos llenos
no estaría en ayunas por lo menos.

Oyóle el sastre y despegando el labio
Esta máxima—dijo—atienda y siga:
“Muévete ¡oh perezoso! y ve la hormiga,
considera su obrar y haz por ser sabio..”





Glorias mindonenses

¿Qué ha sido de la luz cuyos fulgores
las triunfadoras frentes coronaron
de aquellos belicosos Almanzores
que sus corvos alfanges vencedores
en sangre de españoles empañaron?

Qué fué de su esplendor enaltecido
por la musa inmortal de la victoria?
de su grandeza olímpica ¿qué ha sido?
¿quién en dorada ruina ha convertido
el Alcázar grandioso de su gloria?

Ya á su ardiente valor sucede el miedo
y el sol de su fortuna apenas brilla;
le hundió en la sombra el español denuedo
con los brillantes triunfos de Toledo,
de las Navas, de Córdoba y Sevilla.

Sólo en la augusta Alhambra encantadora
la virgen de sus glorias se levanta,
y con mágica voz conmovedora,
ya sus hazañas canta,
ya sus eternas desventuras llora.

Mas ¡ay! que no tardando
doblegará la virginal cabeza
al gigante poder de don Fernando,
para siempre humillando
el solio tentador de su grandeza...

¡Héle allí donde va! firme, sereno
y de esperanzas y entusiasmos lleno,

con sus bravos, intrépidos soldados
corre al campo agareno,
de sus antepasados
á coronar los triunfos alcanzados.

¿Quién sus ímpetus doma?
ni quién hay que en valor les aventaje;
si agenos al temor de la paloma,
del gavilán en la púpila asoma
el fuego vengador de su coraje...?

¡Málaga! la risueña,
opulenta y feliz, bella Sultana,
cuya flotante enseña
los altos minaretes engalana.

El cisne hermoso de nevada pluma
que siente del placer el escarceo,
y envuelto en copos de plateada espuma
arrúllase del mar al balanceo.

El codiciado, encantador tesoro
que nunca bien de vigilar acaba
el receloso moro
armado en Gibralfaro y la Alcazaba.

La perla del Zegri, Málaga hermosa
que por ciclópeos muros defendida,
levántase animosa
de lucha hambrienta, de arrogancia henchida;
por el quinto Fernando disputada,
á su gigante esfuerzo soberano
rendida y conquistada,
abreviará al cristiano
la homérica jornada
de la gran epopeya de Granada...

Ya barcos y galeras
sobre las olas de la mar bravías,
desplegados sus lienzos y banderas,
con locas energías
transportan las pesadas baterías.

Ya van la alegre costa
los cristianos ejércitos dejando,



y de hondo valle por la entrada angosta,
de su monarca al mando,
en alas de sus triunfos penetrando...

Mas ¿quién osa poner el hierro al hierro
ni pretende avanzar por la angostura
del agrio valle, al que domina un cerro
que Hamet corona y defender procura,
y al que presta su amparo
el soberbio titán de Gibralfaro?

Sólo el soldado ibero
mostrando una vez más su ardiente arrojo,
sobre el árabe fiero
descargará su enojo
hundiendo en él el fulminante acero.

De la conquista la anhelada llave
el alto cerro guarda;
por ella hay que luchar, la empresa es grave,
pero ¿quién la retarda
ni quién ante el peligro se acobarda?

Los bizarros gallegos
que forman la vanguardia del cristiano,
impetuosos, ciegos,
con el puñal en la segura mano,
lánzanse de repente
del agrio cerro á la áspera pendiente.

Guíalos el maestro de Santiago;
trábase con empeño la pelea,
sucede el duro golpe al fiero amago,
y en medio de la muerte y del estrago
la bandera española altiva ondea.

Ella al cristiano confianza inspira,
y entre sus santos pliegues desiguales,
cuando el viento suspira,
parece extraña lira
que celebra sus glorias inmortales.

Fieros los choques son, la hollada tierra
sangre cristiana y árabe humedece,
y el estruendo espantoso de la guerra

titánico extremece
el hondo valle y la escarpada sierra.

La lucha es brazo á brazo, el golpe rudo,
y el amplio pecho, al pelear, desnudo,
violento desgarrar
ora el puñal agudo,
ya la corva y sangrienta cimitarra.

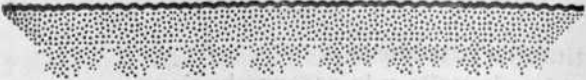
El muerto y el herido,
allá, en la soledad del valle se hunden,
y el salvaje alarido
y la doliente queja doquier cunden
y más los combatientes se confunden.

Terrible es la contienda, el triunfo incierto,
nada al arrojo del cristiano iguala,
y en medio de aquel loco desconcierto,
de su ínclito valor haciendo gala,
un mindonense bravo el cerro escala.

Y sediento de gloria y de laureles,
perseguido con furia y acosado,
por el feroz Hamet y sus gomeles,
valiente y denodado
en la cumbre del cerro, audaz levanta
nuestra insigne bandera sacrosanta.

Presurosa, diezmada, confundida,
la árabe hueste sin honor, sin gloria
huye á salvar su amenazada vida,
y entre el ronco clamor de la victoria,
mi patria agradecida,
enaltece el denuedo
del soldado inmortal de Mondoñedo.





Carrera de automóviles

No hay duda, yo lo he leído...
pero, señor, ¿dónde ha sido...?
casi casi juraría
que fué el lunes en *El Día*;
mas, fuera donde quisiera,
trataba de la carrera;
del funesto resultado
que en sus principios ha dado,
y en fin, de la suspensión,
que, dicho aquí con perdón
de aquel que no piense igual,
me ha parecido muy mal;
pues en el circo taurino
más de un torazo asesino
ha dado á muchos toreros,
lo mismo banderilleros
que picadores y espadas,
revolcones y cornadas,
y, ya véis, nuestros gobiernos
no han suprimido los cuernos.

Bueno; el caso es que cogí
este periódico y ví
reproducido en su texto
algo parecido á esto:

“Víctima de un accidente
—dice un telegrama urgente
ante el que dudar no cabe—
Marcel Renaul está grave.

Y cuando la madre supo
la suerte que á su hijo cupo,
con viril arranque dijo:

“Quizá habrá muerto mi hijo,
pero no me desespera;
otro tengo en la carrera
y haré que ni ceje ni huya,
pues quiero que la concluya.”

¿Y si se rompe el bautismo...?
¡esto es ya mucho heroísmo!

De seguro esta señora,
valiente, arrebatadora
y en este tiempo, ejemplar,
hoy ha querido imitar
como si es cosa muy llana
á aquella madre espartana
que, al saber que su hijo amado
habíase colocado
de la lucha en lo peor,
dijo con bélico ardor:

“¡Qué muera! otro hijo aquí está
y éste le reemplazará!”

Dos mujeres casi iguales
en valor y en ideales,
en entusiasmo y vehemencia;
no veo más diferencia,
y ésta cualquiera la nota,
que una fué insigne patriota,
y otra ha sido, hablando en plata
¡una insigne mentecata!





La Tierra y la Luna

He leído hace poco y no recuerdo si ha sido en Flammarión ó Julio Verne, que en los altos imperios siderales, una noche serena de Septiembre, con voz atronadora y gigantea nuestra Tierra orgullosa y su satélite despechados hablaron de este modo sin dejar de girar sobre sus ejes:

—Óyeme, inútil, solitaria Luna;
¿porqué á mi lado á caminar te atreves?
¿qué misión es la tuya, majadera,
en el concierto universal, celeste?
¿querrás, acaso, competir conmigo?

Nada me falta á mí, tú, nada tienes;
yo soy una esperanza, tú, una ruina;
soy la fecundidad, tú eres estéril;
en mi reina el bullicio, en ti el silencio;
yo soy, en fin, la vida, tú la muerte.

Cantos me da el poeta, el sabio gloria,
aromas el jardín, la abeja mieles
y en mi amoroso suelo exuberante
pasan los días para el hombre breves,
pues si suele sufrir, también es cierto
que al lado del dolor halla el deleite.

¿Y osas, acaso, competir conmigo?
¡cándida pretensión, perderás siempre!

—No pregones alardes ni arrogancias,
ni porque estoy caduca me motejes

—diz que la Luna respondió á la Tierra
con aire sentencioso y voz solemne:—

Nacimos á la vez, la ciencia afirma
que mi hermana gemela también eres;
pero el hado ha dispuesto, poco justo,
que sea tan distinta nuestra suerte
que, mientras tú, dichosa y altanera,
ves en tu suelo delicioso y fértil
transformarse la savia de la vida
en familias y pueblos y vergeles;
mi existencia de achaques y de angustias
quebranta mi salud y me envejece.

Mas, considera bien, Tierra orgullosa,
que aun no te soy inútil, mi luz ténue
disipa las tinieblas de tus noches
y es tu vida, por ella, más alegre.

Y lo que es para ti más saludable
por la hermosa enseñanza que te ofrece;
yo soy la decepción, el desengaño,
y en mi espejo tristísimo se aprende
que la salud, la dicha y la belleza
prendas livianas son que al fin se pierden.—

*Todos los individuos que hacen mofa
de físicos defectos que otros tienen,
lo que suelen durar sus vanidades,
en esta fabulilla aprender deben.*





De festejos

Decíamos ayer que este Concejo; la comisión de fiestas, mejor dicho, queriendo complacer á los extraños como á los palentinos; para la feria próxima preparaba un programa... muy bonito.

Mas, como en tal programa no figuran los populares fuegos de artificio ni las imprescindibles corridas de toretes ó novillos; díjeme yo: "Confieso ingenuamente que ha sido previsor el Municipio, pues si uno de estos actos es salvaje, el otro es tan *insulso* como *autiguo*; pero, cuando un festejo se suprime, otro debe, á mi ver, sustituirlo."

Y como aquel hidalgo de la Mancha se pasaba intranquilo los días y las noches saboreando la famosa lectura de sus libros; así yo me he pasado algunas horas dándole á mi magín mucho martirio hasta idear, para la feria chica, algún *nuevo* atractivo, que resulte al Concejo muy barato y sea para el pueblo divertido.

Y al fin y al cabo *me picó la musa* y tengo uno en cartera, peregrino,

que hoy, por si acaso utilizarle quiere,
á la asamblea concejil le brindo.

Se sacan los enanos y gigantes,
que son el entusiasmo de los chicos;
y tiene nuestro ilustre Ayuntamiento
resuelto ya el conflicto.

No hay nada más barato, todo lo hacen
tres cántaros de vino.

Y no haya miedo á borrachera alguna
aunque se empine el codo de lo lindo,
pues cosecheros y tabernas suelen
venderlo tan malillo,
que con razón sobrada hay quien afirma
que lo claro y lo tinto,
y las coplas de antaño
y el agua del Carrión, todo es lo mismo.

Con que, vamos, ya sabe á qué atenerse
el concejil Cabildo;
y ahora, con el respeto
más profundo le pido
que por mi iniciativa generosa
no me venga con gracias ni distingos,
pues siempre suelen presidir mis actos
desinterés, modestia y patriotismo.





A Don Jerónimo Arroyo López

Canto al progreso

Gloria, inmortal gigante,
cuyo aliento fecundo
en tu marcha magnífica y triunfante
acercándose á Dios, conmueve al mundo:

Tu espíritu sublime
se extiende por doquiera
y absorto en tus victorias me extasio,
y eternamente contemplar quisiera
flotar en torno mío
tu mágica bandera,
que en caracteres de oro al mundo entero
sabe ostentar severa
este hermoso letrero:

“¡Trabajar es vivir, gloria al obrero!„

Trabajar es vivir; por eso el hombre
con brazo fuerte, luchador, robusto,
desde su infancia nómada y salvaje
rudo empuñando el pedernal vetusto
y de pieles cubierto,
ya hundiéndose en los valles, ya á la cumbre
de los montes trepando,
de desierto en desierto,
ora del sol bajo la ardiente lumbre
ora los crudos fríos esquivando,
palmo á palmo, barrera por barrera,
va indómito y valiente disputando
al temido león su madriguera.

Y alza después sus chozas miserables
y sus ciudades luego con sus torres
y muros de granito inexpugnables;
y sintiendo crecer su ardiente anhelo
con la materia en permanente guerra,
su inspiración de artista tiende el vuelo
y mientras cede á su poder la tierra
levanta sus pirámides al cielo.

Y hace surgir del polvo
Tebas y Menfis, Nínive la hermosa
perla de Aturia, cuya gloria admiro,
Babilonia orgullosa,
la bella Kalah y la opulenta Tiro.

Doquier su genio á edificar le lleva
y unos á otros palacios eslabona,
la esfinge en ellos imponente eleva
y el orbe todo su poder pregona.

En busca de molusco al mar se lanza,
en Tiro y en Sidón teje su púrpura
que eterna fama alcanza,
y estudia las estrellas en Caldea,
las libres aguas en Egipto doma,
las bellas artes en la Grecia crea
y las eleva á su apogeo en Roma.

Y allá en Atenas, cuya historia encanta,
del arte rico y sin igual tesoro,
el celebrado Partenón levanta
con su Minerva de marfil y de oro.

Y jamás al cansancio se doblega,
y si Fidias se llama,
su Júpiter de Olimpia al mundo lega,
y si Chares de Lindo,
su coloso de Rodas, que la fama
siglo tras siglo y sin descanso aclama.

Y conforme los años
rápidos vánse en el olvido hundiendo,
los hombres nunca á tu influencia extraños
van en la faz del mundo apareciendo,

y á su paso por ella,
de victoria en victoria,
va dejando tras sí su hermosa huella
monumentos artísticos de gloria.

Y cual celeste rayo fulgurante
que disipa la sombra en la Edad Media,
surge del númen del glorioso Dante
La Divina Comedia;

y siempre fijos en su firme empeño,
sacando todos de tu influjo escote,
escribe Calderón *La vida es sueño*,
Cervantes, su *Quijote*,
Shakespeare, genio fecundo,
su *Romeo y Julieta*

con que llenó de admiración el mundo;
y tomando la mágica paleta,
del arte en las fantásticas regiones,
hace su obra inmortal el gran Velázquez
y Murillo sus bellas concepciones.

Concibe Miguel Angel su severa
gigantesca Basílica romana
y el Escorial Herrera,
Betowen y Mozart sus melodías;
y remontando su gigante vuelo,
al mundo de los astros brilladores,
Newton y Galileo, vencedores,
nos muestran los tesoros de los cielos.

Franklin el pararrayos nos presenta;
Volta el fluido eléctrico descubre;
Walh, del vapor la fuerza y movimiento
y Gutenberg la imprenta
que difunde palabra y pensamiento...!

¿Quién detiene tu paso?
¿quién sujeta tu esfuerzo de coloso...?
desde el vívido Oriente hasta el Ocaso
extiendes tus dominios poderoso;
y los fúlgidos soles que atesoran
los eternos imperios siderales,

la vida á tus impulsos elaboran
pregonando tus triunfos inmortales.

Tú eres Cíclope santo que redimes
las almas de los seres,
y son, genio sublime,
tan grandes como el mundo tus talleres.

Tú la faz de la tierra has transformado
y en tu fábrica inmensa se eslabona
la espada del soldado,
con la esteva, el arado,
la augusta mitra y la imperial corona.

Y el hombre en su constancia perdurable,
ora extrae atrevido
de las hondas entrañas de la tierra
el producto escondido,
ora en el mar gigante sumergido,
entre el rumor sonoro
de sus eternas olas colosales,
sorprende su tesoro
de codiciadas perlas y corales.

Y soportando del verano ardiente
los alientos vivísimos de fuego
y la helada enemiga
del invierno inclemente,
hace brotar, á tus impulsos ciego,
la vid fecunda y la dorada espiga.

Encauza diligente
la rumorosa fuente,
y convierte la tierra cuidadoso,
cubriéndola de frutas y de flores
en jardín delicioso
de luces y de aromas y colores.

¡Salve, Sol de los mundos que derramas
tus benditos perpetuos resplandores
y del mortal el corazón inflamas
y le das tus alientos vencedores
y en él tu augusta majestad proclamas!

En el vapor gigante

que cercado de nubes y de brumas
se alza en la inmensa soledad triunfante
sobre movible pedestal de espuma;
en la férrea y pujante
ráuda locomotora
que al tiempo y al espacio desafia,
y levanta en su marcha voladora
la de su ardiente poderoso aliento
negra penachería
que en su Alcázar grandioso mece el viento;
en las gallardas, encendidas rosas
donde besos de amor el alba deja
que acuden á beber las mariposas,
en las mieles sabrosas
que fabrica solícita la abeja,
y en el caliente nido
donde antes de tender el ráudo vuelo,
el dulce pajarillo agradecido
su primera canción levanta al cielo;
en todo á ver tu majestad se alcanza
¡todo alza himnos de gloria en tu alabanza!





¡Casilda!

SONETO

Sangre mora circula por sus venas,
tedio le causa el oropel mundano,
y dentro del Alcázar toledano
reparte bienes y mitiga penas.

Ella alivia, piadosa, las cadenas
que su padre y señor pone al cristiano,
y en angustioso trance, ante el tirano,
trueca Dios su limosna en azucenas.

Así en estas hermosas criaturas
alivien, almas grandes, vuestros dones
del hambre y el dolor las ligaduras.

Imitad de la Santa las acciones,
que Dios en sus seráficas alturas
convierte la limosna en bendiciones!



INDICE

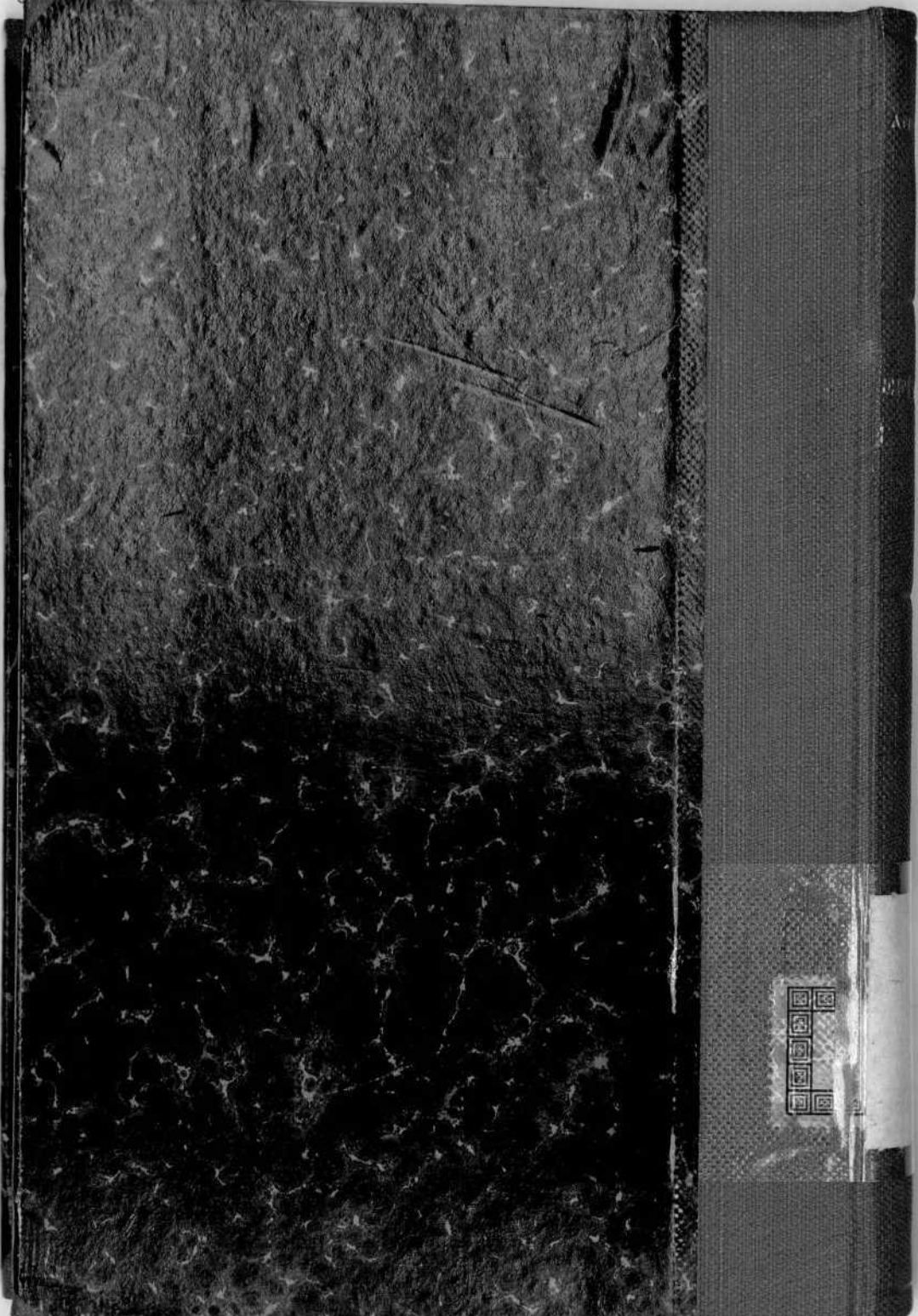
	<u>Páginas</u>
A España (premiada en Alicante en 1904).....	5
Dos pretendientes.....	9
El asno, el ganso, el cuclillo y la pica- caza.....	12
El loro de la plaza.....	14
El trueno de ayer.....	16
Por buen camino.....	18
Menudencias.....	20
Gitanería.....	22
Mieve y... coche.....	24
Cháchara.....	26
¡Bravo!.....	28
A mi madre (premiada en Bilbao con la flor natural en 1902).....	30
La cigüeña y los reptiles.....	33
Feminismo.....	35
San Blas.....	37
Y vamos... escribiendo.....	39
Quijotería.....	42
¡Que se apunte ocho!.....	44
Para <i>El Diario Palentino</i>	46
Bodorrio.....	50
Una opinión más.....	52
Zapatero á tus zapatos.....	56

Para el año 1903.....	58
Para <i>El Diario</i>	62
¡Siempre conmigo! (laureada en Zamora en 1901).....	64
De pega.....	65
A otro perro.....	67
¡Vitoria! (laureada en Vitoria en 1895). Trapó viejo.....	69
El gusano de seda y el cerdo.....	72
¡Qué bendición!.....	74
Coplas.....	76
Mito... lógica.....	78
Pan y... toros.....	80
Alba-Frégoli.....	82
Que nos las traigan.....	84
Glorias del amor (laureada simultáneamente, en Burgos con la flor natural y en Málaga con la misma recompensa en 1903).....	86
Los gallos diputados.....	88
A Liborio Salomón.....	92
De verbena.....	94
Alcaldada.....	96
Del anónimo.....	98
A... uno.....	100
A Fernando III <i>el Santo</i> (premiada en Burgos en 1903).....	102
La virtud del alacrán.....	104
Otra y van... ..	109
Qué descansada vida.....	111
La valentía del dogo.....	113
Hablillas.....	115
Cuento de antaño.....	117
Horas felices (laureada con la flor natural en Ferrol en 1904).....	120
El pavo adivino.....	121
¡Qué conflicto!.....	125
Chirigotas.....	128
¡Ricardos! (premiada en Barbastro en 1894).....	130
El árbol y el leñador.....	131
Mi candidatura.....	136
Despedida.....	138
El sastre y el zapatero.....	140
Glorias mindonenses (premiada en Mondoñedo en 1896).....	142
	144

Carrera de automóviles.....	148
La Tierra y la Luna.....	150
De festejos.....	152
Canto al progreso (premiada en Reus en 1903).....	154
¡Casilda! (leído en la solemne fiesta de caridad realizada por <i>El Diario Pa- lentino</i> en favor de los niños po- bres).....	159







NSOTAP

31M3

SP - 37